

Ideario para un nuevo movimiento comunero popular

Javier Duce Gracia

**Bases ideológicas para un nuevo movimiento comunero en
Castilla**

**Sólo los Pueblos que
conocen y respetan su historia**
merecen tener continuidad.

SUMARIO

1. Internaciolismo, y nacionalismo también.
2. Nacionalistas sí. Comunistas también.
3. Liberación nacional y liberación social.
4. Las colonias interiores del sistema capitalista.
5. Castilla, una formación social específica, una nación con historia. El pueblo castellano siempre la víctima.
6. España. Un Estado-nación imperialista.
7. Castilla, cien años de colonización económicas.
8. Castilla, una nación dividida y una sociedad invertebradas.
9. Hay una alternativa: la gestación de un Nuevo Movimiento Comunero del Pueblo Trabajador.
10. Bibliografía.

1. Internacionalismo y nacionalismo también

En general, los clásicos del materialismo histórico han subestimado, cuando no despreciado, la conciencia nacional en los trabajadores. En nombre de un “internacionalismo proletario”, ritual y abstracto, se ha caído en un cosmopolitismo burgués, cuando no en un nacionalismo de “madres patrias” (aunque en versión socialista). La frase marxista “Los trabajadores no tienen patria” es equívoca y además ha sido mal interpretada. Como ha quedado evidenciado en infinidad de ocasiones, los trabajadores, al igual que todas las clases sociales, aspiran a una patria. No a una patria universal y aculturizada, y con un único centro político, económico y militar, sino a una patria liberada en todos los sentidos, es decir a una Nación libre y socialista. Si el combate contra el sistema capitalista opresor es único, internacional; la lucha concreta y cotidiana por conquistar una sociedad socialista, es específica, nacional.

2. Nacionalistas sí, comunistas también

Ni Marx, ni Engels, ni Lenin, ni Stalin, a pesar de sus acertadas contribuciones a la resolución de los problemas nacionales, acertaron a ver la cuestión nacional en la época del imperialismo desarrollado. Lejos de su creencia de que esta fase del capitalismo, con la intervención de las multinacionales, iría borrando las fronteras, y haciendo una homogeneización en la clase obrera lo que ha sucedido, por el lógico desarrollo desigual, la división internacional del trabajo y sus consecuencias, de alejar, cada vez más, a los centros de las periferias, a los países ricos de los países pobres., a las economías industriales de las economías agrarias ... es precisamente todo lo contrario.

Hoy, a finales del siglo XX, el problema de las naciones oprimidas y explotadas está más vigente que nunca. Recordemos: Irlanda, Euskadi, Córcega, Bretaña, Galicia, Cataluña, Cerdeña, Sahara, Palestina o Kurdistán. Armenia, Mindanao, Nueva Caledonia, etc.; por sólo nombrar lo más cercano...lo más actual y lo más conflictivo.

Frente al comunismo doctrinario, que sigue condenando todo nacionalismo como desviación “pequeño-burguesa”, y frente al nacionalismo chovinista que huye del comunismo, condenándolo como desviación “antipatriótica”, hay que afirmar rotundamente un nacionalismo comunista o un comunismo nacional, si se prefiere. Conviene acabar pues con la absurda creencia leninista de que el comunismo supondrá una única lengua, una única cultura, una única patria, para la Humanidad. El comunismo será la diversidad nacional o no será. Conviene decir, de paso, que la pervivencia de la nación no será el Estado todopoderoso, sino la total descentralización y autonomía económica y política. Combinando la autodeterminación nacional con la solidaridad internacional.

3. Liberación nacional y liberación social

Todas las revoluciones populares, triunfantes o no, que en el mundo ha habido, en este siglo, han sido al tiempo, luchas de liberación nacional y social. Frente a los que opinan que son fenómenos divergentes o incluso antagónicos, la evidencia constata que esas revoluciones han ido íntimamente ligadas a procesos de liberación nacional del yugo colonial o de la invasión imperialista. Siendo objetivamente críticos, incluso hay que afirmar que no siempre los PC's han tenido una actitud de apoyo a la lucha de liberación nacional. Por una incomprensión de la cuestión nacional y erigiéndose en los “únicos representantes” del proletariado, a veces inexistente, o en nombre de un “internacionalismo proletario” litúrgico, o incluso en nombre de la “integración” en entes multinacionales, aunque con el Estado, eso sí, dominado por una nacionalidad hegemónica.

Lo cierto es que la mayoría de las revoluciones han estado dirigidas por Frentes de Liberación Nacional, en los que los "comunistas" sólo han sido una tendencia (a veces incluso no han participado y otras hasta se han opuesto).

En otros casos, la doble lucha nacional y social, la han afrontado partidos comunistas con fuerte conciencia nacionalista. Recordemos si no: Angola, Argelia, Mozambique, Cuba, Nicaragua, Vietnam, Hungría, Polonia, Alemania Democrática, Yugoslavia, Albania... e incluso la URSS y China. ¿No son estados populares surgidos de una o varias luchas simultáneas de liberación nacional? ¿Pero es que entre las revoluciones fracasadas no está claro su carácter patriótico? (Grecia).

Pero es más, en la actual crisis del eurocomunismo, el izquierdismo y otras desviaciones que se autotitulan comunistas, solamente aquellas organizaciones que tienen tan fuerte carácter nacional, que pueden ser considerados "partidos nacionalistas", tienen un arraigo importante entre sus respectivos pueblos: PC italiano, PC portugués, PC griego... (obviamente no entramos a juzgar la línea política de estos partidos y la relación que sus errores en lo "social" tienen con lo nacional y viceversa).

4. Las colonias interiores del sistema capitalista

Justo es reconocer que el leninismo ha aportado un valioso armamento teórico a la lucha de liberación contra el colonialismo y el neocolonialismo. Destacando el paso a contradicción dialéctica principal, la existente entre colonia y metrópoli (lo que no siempre ha sido entendido por los PCs. Recordemos Argelia o el caso más palpitante, para nosotros, de Ceuta y Melilla).

En el caso de los pueblos colonizados o el de los oprimidos por el imperialismo, la cuestión para el comunismo "ortodoxo" ha estado más o menos clara. El problema le surge, y cada día es mayor, con los pueblos dominados por un Estado unitario, y con las colonias interiores. Estas últimas no son otra cosa que las zonas, países o nacionalidades, que tienen, en el seno de los Estados centralistas, una relación verdaderamente' de tipo colonial, con su propia metrópoli o centro. Es lo que algunos autores llaman el Cuarto Mundo o la periferia marginal. Es el caso, entre otros, de Bretaña, el Sur de Italia, Gales, Galicia, y por supuesto Castilla. Para estas "colonias interiores", el marxismo, reformista o radical, sólo ha ofrecido, hasta ahora, o la panacea del desarrollismo capitalista o la resignación, a la espera de que el advenimiento del "socialismo" resolviera "las desigualdades regionales".

La mayoría de las veces, ni siquiera se les reconoce el rimbombante "derecho de autodeterminación", que se recomienda para las nacionalidades oprimidas cultural y políticamente.

El Estado-Nación nace, a partir del Renacimiento, con la identificación de la nacionalidad del' 'bloque social dominante con el Estado unitarista. La consecuencia es que multitud de pueblos, que hasta entonces habían constituido naciones, quedan desprovistos del aparato estatal y pasan a integrar el Estado de la Nación dominante. El objetivo de este Estado-Nación es el Imperio. Así, queda constituido el Imperio Británico bajo el dominio, nacional inglés, el Imperio Otomano bajo el dominio nacional turco y el Imperio Español bajo el dominio nacional Castellano (lógicamente este dominio lo ejerce en exclusiva la Nobleza, la Iglesia y la Monarquía).

A partir de entonces, el pueblo castellano verá ir perdiendo sus propias señas de identidad, al tiempo que en su nombre se impondrá por la fuerza, su lengua, sus instituciones, al resto de los pueblos peninsulares y amerindios. Este imperio del Estado....,Nación español será la ruina para el pueblo castellano, en primerísimo lugar. En ese sentido es acertada la máxima albornociana: "Castilla hizo a España y España deshizo a Castilla".

Llegados a este punto, conviene desenmascarar el batiburrillo y la tergiversación de los conceptos relacionados con lo nacional, que el régimen monárquico parlamentario ha vertido, incluso, en su propia Constitución. Señalemos aquello de "nacionalidades y regiones", "nacionalidades históricas", "autonomías del art. 151 y del art. 143", etc.

Aclarando veamos el verdadero significado de:

- **Región.** Es un concepto geográfico, geopolítico, que nunca debería ser utilizado para designar a naciones o pueblos, salvo en aquel sentido. Así, es correcto hablar de la región Centroamericana, la región de Oriente Próximo, la región Austral, la región Pirenaica o la región manchega. Utilizado para designar a las comunidades nacionales, con baja conciencia nacional, es una falacia. En este sentido, muchas veces se confunde, interesadamente, movimiento regionalista con movimiento nacionalista moderado y burgués.
- **Pueblo.** Es un concepto tan estereotipado como laxo. Desde el punto de vista político, se utiliza para denominar a una determinada etnia, pero también a un conjunto de ellas similares, siendo confundido, a veces con raza; se utiliza en otras ocasiones para denominar a naciones sin Estado o con él; a un conjunto de nacionalidades o a los habitantes de una región, una ciudad, etc. Desde el punto de vista social, están los que confunden pueblo con el conjunto de habitantes y los que le damos el significado de ciudadanos trabajadores. Así, es normal oír hablar del pueblo europeo, pueblo español, pueblo castellano, pueblo de Segovia, en una tremenda confusión; sin olvidarnos que denominamos pueblo a una aldea o núcleo rural. Cuando menos, pues, es un término poco preciso.
- **Etnia.** Todavía hay anacrónicas teorías nacionalistas etnocéntricas: es el llamado nacionalismo de "sangre", que conduce inmediatamente al racismo más reaccionario. Son, por ejemplo, los que en Euskadi no consideran vascos a quiénes no tengan los apellidos eusquéricos.

El etnocentrismo es absurdo. Casi todas las nacionalidades actuales son producto de la fusión, a lo largo de los tiempos, de múltiples etnias. Desde luego, nosotros, los castellanos, somos el "producto" de la fusión étnica de godos, astures, cántabros, leoneses, gallegos, portugueses, latinos, castellanos (burgaleses), serranos (sorianos), bravos (riojanos), francos, vascos, hebreos-sefardíes andalusíes, por sólo citar las etnias de mayor importancia.

- **País.** El idioma castellano utiliza este término, identificándolo con Estado, con nación, con región y hasta con comarca. Así hablamos de "país" para designar al Estado español, a Euskadi, a Valencia, a la Rioja, a León, al Bierzo ... ¡Así no hay manera de entenderse!. También lo utilizan los nacionalistas "moderados" que no se atreven a llamar a las cosas por su nombre.
- **Nación.** A pesar de su simplismo escolástico, se puede admitir la definición de Stalin (1), con la matización de que, en esta fase del imperialismo, la economía está plenamente internacionalizada en el bloque capitalista, y que no es condición imprescindible reunir todas las condiciones de la definición de Stalin, para iniciar un movimiento de liberación nacional, en un pueblo oprimido políticamente o explotado económicamente (como es el caso castellano).
- **Nacionalidad.** Según el diccionario: "condición y carácter peculiar de los pueblos e individuos de una nación, y de cuanto a ella pertenece. Estado de una persona natural de una nación o nacionalizada en ella". Sin embargo, esta definición que creemos clara y correcta, ha sido conscientemente tergiversada para falsificar el concepto de nación sin Estado, y evitar así, el decir que Euskadi, Galicia, etc., son naciones (naturalmente sería

correcto decir que los habitantes de estas naciones son de nacionalidad vasca, gallega, etc.).

• **Nacionalidad "histórica".** Con este adjetivo se denomina, sibilinamente, a las tres comunidades nacionales que más pelearon por su autogobierno y que obtuvieron sendos. Estatutos de Autonomía antes de la sublevación nacional-españolista de 1.936 y que el franquismo borró de un plumazo. Esta maniobra de confusionismo no debería haber sido utilizada, ya que por esas fechas, julio de 1936, había, tanto en Valencia, como en Andalucía, Aragón, y por supuesto, en Castilla, movimientos que hubiesen conquistado similares Estatutos de Autonomía para sus respectivos pueblos, de no haber sido por el alzamiento fascista, claro. En Castilla, recordemos que estaba listo el borrador de Estatuto, preparado, entre otros, por el doctor Misael Bañuelos (para Castilla-León).

Si por el contrario, entendemos por nacionalidad "histórica" a aquellas naciones peninsulares, con historia, Castilla es la primera de ellas.

- (1). "Nación es una comunidad estable, históricamente formada de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada en una idiosincrasia cultural".

5. Castilla, una formación social específica: una nación con historia. El pueblo castellano, siempre la víctima

La nación castellana va cristalizando en el crisol de la cuenca del Duero, por la fusión de los diferentes pueblos y gentes que de diversas partes de la península, vinieron aquí, fundamentalmente de las superpobladas cornisas y cordilleras cantábricas. A partir del primitivo reino astur-leonés y del primitivo condado (luego reino) de Castilla, irá surgiendo, a la par que un Estado Monárquico-feudal, nueva formación socioeconómica, política y cultural. Un nuevo idioma, el castellano, servirá de vehículo de comunicación a esta nueva nacionalidad, olvidándose, poco a poco, las lenguas de los primitivos repobladores del desierto estratégico de la cuenca del Duero, verdadera "tierra de nadie", originada por las persistentes y continuas razzias de los cristianos norteños y los musulmanes sureños.

Los idiomas-base en la formación del castellano (latín vulgar, romance bable, romance gallego, romance, leonés, euskera, e incluso árabe) han dejado su huella en la toponimia, onomástica el lenguaje hablado y escrito de nuestra tierra.

El Estado castellano irá ampliando sus límites a costa de las taifas musulmanas, y desde los últimos años del siglo XI (conquista de Toledo) hasta principios del siglo XIII (irrupción castellana en Andalucía) la nacionalidad castellana abarcará desde el Cantábrico por el norte, hasta Sierra Morena, por el sur; desde el Sistema Ibérico, por el este, hacia la linde del reino portugués por el oeste. Ni decir tiene que no somos, en absoluto, añorantes del Estado medieval castellano (la Corona de Castilla); Estado que dominaba realidades nacionales muy diferentes a la propia Castilla, y sobre todo que era el instrumento de dominación feudal del cual se valía la nobleza militar y absentista para repartirse "ciudades, villas y tierras", en beneficio exclusivo, y dominando y "avasallando" a las clases trabajadoras de aquella naciente nación castellana.

El oscurantismo "imperial españolista" de los 40 años de fascismo, nos ha hecho olvidar a los castellanos, mucho más que al resto de los pueblos peninsulares nuestra propia historia, contándonos una "oficial", basada en una falsa historia de una inexistente nacionalidad "española", que hablaba de personajes como Viriato, el Cid, Pelayo, los Reyes Católicos, Agustina de Aragón y Franco, como "compatriotas" y casi "camaradas" de una supuesta esencia "eterna e

inmortal", de la "España una, grande y libre".

Pero con ser grave esta manipulación, lo ha sido mucho más el hecho de hacernos creer que la nación castellana deja de existir el día de la boda de Isabel I de Castilla, con Fernando II de Aragón, o a lo sumo, a los pocos años después, cuando unos "rebeldes" Comuneros se alzan en contra de la monarquía imperial de Carlos V en defensa -en expresión del régimen franquista- "de sus privilegios feudales y en contra de la unidad de España y contra la modernidad que representaba el emperador".

La verdad es muy otra. La nación castellana ha pervivido a pesar de los avatares y manipulaciones de las clases dominantes del Estado español, como una formación social específica, que responde con meridiana claridad a cualquier definición progresista de nación y nacionalidad. Y lógicamente, como tal formación social, tiene un pasado, un presente y un futuro.

Somericamente, los hechos sociopolíticos más significativos son: a esta nación se la priva de una parte importantísima de su burguesía financiera, con la expulsión en 1.492 de 100.000 ciudadanos de religión judía, se desanima y atemoriza al resto de esa burguesía, con la persecución inquisitorial a los conversos.

El Movimiento Comunero, constituye, con todas las contradicciones y diversidad de causas que se quiera; el primer intento de revolución nacional, dirigido por la burguesía, en alianza con otros sectores, de toda Europa; pero fracasa, por la inmadurez de aquella, por la de la fracción mercantilista, y la superioridad de las huestes mercenarias, capitaneadas por la nobleza castellana, mayoritariamente del lado del Emperador germano-español.

Derrotada la burguesía industrial (textil-lanera) y los sectores populares que logró aglutinar, el proyecto proto-nacional que representaba el movimiento, queda desarticulado, aunque nunca olvidado por la memoria colectiva; poco a poco se acrecienta y se engrandece el Estado español imperialista, conquistando y dominando a los pueblos peninsulares, de Europa, de África, de América, del Pacífico... ¡eso sí!, en nombre de la religión, las instituciones y el idioma de los castellanos derrotados, primero en Villalar (el 23 de Abril de 1521) y poco después en Toledo (25 de Octubre de 1521).

A pesar de su derrota, política y militar, la burguesía castellana, fue capaz de desarrollar una pujante economía, basada, principalmente, en la industria textil, que al finalizar el siglo XVI iniciará una vertiginosa crisis y decadencia en la sociedad castellana.

Diversas fueron las causas de la crisis finisecular del XVI: el cansancio de las tierras de cultivo, el "boom" de emigración hacia las Indias., el esquifeo y la ruina del campesinado y la burguesía emprendedora, por las pesadas cargas fiscales que debió soportar, para mantener casi en exclusiva un Imperio "donde no se ponía el sol"; cuando por otra parte, el oro y la plata americanos, o bien se invertían en nuevas aventuras y conquistas genocidas, o bien entraban por un puerto y salían por los Pirineos camino de las arcas de los banqueros flamencos, holandeses, genoveses o florentinos a fin de pagar las fabulosas deudas contraídas por la Monarquía y la nobleza dominantes; no se puede despreciar tampoco la obsesiva persecución religioso-racial contra los conversos (criptojudíos y moriscos), que produjo la huida de una valiosa burguesía y la amputación de buena parte de la mano de obra cualificada, al expulsar en 1610 a toda la población cristiana de origen islámico (en la Corona de Castilla 45.000).

No debemos minorizar como causa de esta crisis, la conversión de una ciudad castellana, Madrid, en capital del Estado imperial español, y enfoque de atracción que supuso de todo tipo de gentes, desde la nobleza parasitaria hasta lo más bajo de la sociedad, los pícaros, pasando por una gran masa de artesanos, trabajadores, etc...

No podemos olvidar, tampoco, el inmenso poder y riqueza que, en esta época, reúne la

Iglesia católica, acaparando miles de Hectáreas de suelo rural o rústico y urbano, así como ganado, obras de arte, etc.; fruto, unas veces, de las generosas donaciones de supersticiosos de la época, que querían asegurar así su "pedacito de cielo", pero otras veces de las incautaciones acarreadas por procesos de la Inquisición a sus víctimas, y otras, en fin, simple y llanamente de las actividades de usura y especulación. Aún hoy, y eso tras dos desamortizaciones en el siglo XIX, las ciudades castellanas están repletas de propiedades de las diócesis y órdenes religiosas.

La consecuencia lógica de la paulatina hecatombe del Imperio español, es la decadencia de las ciudades, villas y pueblos castellanos, que ven despoblarse sus campos y calles, mientras las ciudades de la periferia peninsular van acogiendo a una poderosa burguesía comercial, que enriquecerá progresivamente a los principales puertos del Cantábrico y del Mediterráneo, mientras Madrid, va perdiendo progresivamente su carácter castellano, para convertirse en una metrópoli cosmopolita.

Todo el siglo XVII, es una lenta agonía para la formación socioeconómica castellana, que origina lo que se ha denominado la "traición de la burguesía", que ante la falta de perspectivas políticoeconómicas que se le presentan para cumplir su misión histórica, cual es, la liquidación del régimen feudal, intentará por todos los medios "ennoblecerse", comprando títulos, casando a hijos o hijas con nobles y señores, etc. El régimen señorrial, como reliquia del sistema feudal, está en su máximo apogeo. Una barahunda de nobles y señores, libres de impuestos, pululará, junto con un ejército de mendigos, monjas y frailes, por las callejas y plazas castellanas. Los que se libren de esta sordidez, o de caer muertos por las pestes o por las heridas en los campos de batalla europeos, correrán a Sevilla, a embarcarse para las Indias. Sólo el campesinado prácticamente, quedará pegado y mal pagado, a las tierras de ambas Mesetas cayendo muchas veces bajo el "amparo" del señorío.

Al tiempo, se va "construyendo" España, a golpe de decreto y represión para las lenguas (y culturas) diferentes a la castellana. Por supuesto, el pueblo trabajador castellano, no solamente fue ajeno a este ímpetu unitarista y centralizador, sino que fue su primera y principal víctima, ahora, eso sí, se le obnubilaba con la perorata de que se había construido una España en el nombre de Castilla, cuando lo cierto es, que incluso el órgano supremo de la administración, el Consejo de Castilla, sólo tenía de castellano el nombre.

Esta decadencia, progresiva con respecto, y paradójicamente, a los pueblos minorizados: vascos, gallegos, aragoneses, catalanes y valencianos, no se detendrá a pesar de la relativa recuperación que supuso el racionalismo de los "ilustrados" del siglo XVIII y sus Sociedades de Amigos del País, que promovieron obras de infraestructura, estudios económicos, mejoras en la agricultura y en la ganadería y una tímida industrialización de productos manufacturados: tejidos, harinas, vidrios, herrerías, armerías y tejares, así como una importante repoblación forestal, tan al gusto de la nueva Monarquía borbónica reinante. Sin embargo, y salvo algunos importantes palacios, algunas ruinas de fábricas de harinas y algunos restos de arquitectura como el canal de Castilla, poco más queda de aquel siglo dominado por la nobleza y el clero ilustrados, fisiócratas y déspotas ("todo para el pueblo pero sin el pueblo").

Si hasta la "francesada" de 1808, el atraso castellano, con respecto a las otras nacionalidades hispanas fue progresivo, a partir de aquella fecha se hizo galopante. Los destrozos de la guerra contra los imperialistas franceses, fueron más graves que lo que comúnmente se piensa. Nuestra cabaña ovina fue diezmada, por otra parte la otrora poderosa Mesta cayó en decadencia, muchas hectáreas de pinar fueron incendiadas, aparte de costes en vidas humanas y deterioros en edificaciones. Acabada la guerra contra Napoleón, el siglo se caracteriza por las constantes zozobras, debido a las luchas entre las clases sociales partidarias del Viejo Régimen, y la burguesía liberal, partidaria de la consolidación capitalista. Y en Castilla hubo de todo, tradicionalistas cavernícolas, liberales centralistas, carlistas cléricales, conservadores... indudablemente el siglo es rico en acontecimientos. No olvidemos que se trata de una época caracterizada por el paso gradual al capitalismo de una sociedad fuertemente rural y con un gran peso de los sectores retardatarios, que obtienen de la renta de la tierra su sustento parasitario.

Hasta tal punto ésto es así, que las dos desamortizaciones de "bienes de manos muertas", lo único que hicieron fueron cambiar de propietarios las fincas y propiedades expropiadas, pero sin crearse una nueva clase de agricultores emprendedores como presuntamente pretendían. Al contrario de lo buscado, un sector de la nobleza "aburguesada", más un sector de la burguesía "ennoblecida", se adueñaron, a bajo precio, de bienes de una aristocracia arruinada, de la Iglesia, de lo que es peor, de las propiedades comunales de muchos pueblos, con lo que se generó una clase, la burguesía rural, en muchos casos verdaderamente terrateniente, aunque de menor latifundismo que en Andalucía, que habitó las ciudades castellanas, y que se convirtió al final de la centuria, en la clase dominante castellana, y que fue capaz de montar una tupida red de dominación sobre el campesinado, a base decaciques: agricultores hacendados y administradores de fincas.

Como consecuencia de este tipo de tenencia de la tierra, del tipo de explotación mayoritaria -en renta o aparcería-, del abandono de la ganadería, del monocultivo triguero, y para colmo, de la filoxera de la vid, miles de familias campesinas de ambas Mesetas se ven sometidas a una explotación de tipo casi feudal y arruinadas muchas de ellas, se ven forzadas a una nueva emigración; otra vez a América, la naciente industria siderúrgica vasca, textil en Cataluña y minera en Asturias. Y por supuesto, a la gran urbe metropolitana: Madrid". La población de las ciudades castellanas se reduce a la mínima expresión. El proletariado, salvo en Valladolid, por los talleres del ferrocarril, es prácticamente inexistente en ellas.

Es en el tiempo de la Restauración borbónica, fallido el primer intento republicano, y como consecuencia de lo que llamamos el "pacto de las burguesías", como se consolida una oligarquía "nacional española", que desmonta el viejo Estado señorial y consolida definitivamente el capitalismo. Precisamente aquellos pactos interburgueses de hace cien años son los que consagran a Castilla como una auténtica colonia interior.

Este carácter colonial de nuestra explotación político-económica, se verá agravada, primero por la dictadura de Primo de Rivera, y en segundo lugar por la larga dictadura, de Franco.

Será el franquismo, paradójicamente, vencedor con el apoyo del campesinado norcastellano y su brazo político, la Falange quien financiará a la oligarquía en sus proyectos industriales, de Vizcaya, Barcelona, Madrid, etc., a costa de la agricultura castellana castigada "por haber ganado la guerra", primero con la autarquía y después con el desarrollismo de los años 60.

Solamente Valladolid, y un poco Burgos, se verán "premiadas por su contribución falangista: algunas urbanizaciones de casuchas ("barrio de Girón", "cuatro de Marzo" , "barriada de Franco", "XXV años de paz", etc.) y la instalación de Nicas, Fasa, Sava; Cellophane etc. De nuevo el recurso para la gran cantidad de la mano de obra sobrante del campo, como consecuencia del monocultivo cerealista impuesto por la fracción latifundista andaluza de la oligarquía, y por la falta de industrialización en Castilla, es la emigración; a Alemania, a Suiza, a Francia y también otra vez a Madrid, Cataluña, Euskadi, e incluso a Brasil. Pero esta vez no sólo se va nuestra mano de obra, si no que tras ella, se van los ahorros de agricultores y ganaderos, gracias a la actividad inversora y especuladora -sobre todo en el sector de la construcción- de la Banca española.

Esta tónica, desacelerada en las postrimerías del régimen franquista y en los inicios de la monarquía debido al regreso de los emigrantes que eran expulsados por los efectos de la crisis económica en Europa, se ha visto agravada desde la llegada al gobierno español de la socialdemocracia, por la política neo-liberal que consagra la marginación de las zonas pobres y atrasadas del Estado, consolidando el carácter colonial de la economía castellana (simple productora de materias primas: agropecuarias y energía eléctrica).

Si la crisis del capitalismo afectó a la Europa desarrollada, bastante más a las zonas industrializadas del Estado español, a Castilla nos está arrasando -como reconocen las Juntas Autonómicas de "Castilla y León" y "Castilla-La Mancha"-.

Sin duda alguna el ingreso en la CEE supone la "tercera fase" de la colonización a nuestra tierra y la ruina de nuestras producciones de leche, porcino, ovino, cereales, maíz, lúpulo, remolacha, vino de pasto, aceite de oliva, sin ninguna contrapartida de industrialización, a no ser de industrias contaminantes, como la química y la nuclear, que nadie desea.

6. España, Un Estado-nación imperialista.

La falsificación de la historia, hecha por los "contadores de historias" al servicio de las clases dominantes del Estado en cada momento, (y sobre todo los historiografos franquistas) nos han hecho creer, aunque sin conseguirlo del todo, en la existencia de una "nación española" que se dota de un Estado nacional unitario con los Reyes Católicos. La Historia real objetiva es muy diferente.

En primer lugar" el Estado formado por la boda de la castellana y. el aragonés no fue un. Estado Unitario-nacional, ni una Federación, ni tan siquiera una Confederación, simplemente fue una alianza de Estados (la Corona de Aragón y la Corona. De Castilla), bajo la forma jurídica de la "unión personal" de, sus monarcas. Esta "unión", basada en los intereses imperialistas, de las respectivas clases nobiliarias y sus respectivos "primus inter-pares": Isabel y Fernando de Trastamara.

Ambos Estados, sin embargo, mantendrán sus Instituciones, sus Leyes, y por supuesto, los. Diversos pueblos que conforman cada una de las dos Coronas, sus lenguas, culturas, usos y costumbres (incluso sus diversas religiones; no olvidemos que en ambos Estados existían unas importantísimas cantidades de súbditos judíos y musulmanes). Por si fuera poco, cada Estado. Seguía manteniendo su propia política exterior, en ambos casos, fuertemente imperialista. Los catalanoaragoneses seguirían con sus posesiones mediterráneas: norte de África, Baleares, Sicilia, Cerdeña, Nápoles., Neopatria y Atenas; mientras que los castellano-leoneses se dedicarían a lo suyo: Canarias, Berbería, y en 1492, la conquista militar del reino de Granada y el inicio, con el descubrimiento colombino, de la conquista, de las Indias.

Sin extendernos mucho, es fácil deducir que la "España nacional" no es obra, pues, de aquella época. Además de lo dicho para ambas Corona o Estados, en el interior mismo, las diversas nacionales que la integraban, disfrutaban de un autogobierno real, el Estado aragonés era en realidad una Federación catalano-aragonesa-valenciana-balear, y en la Corona de Castilla, los vascongados disfrutaban de unos generosos fueros (conquistada Navarra en 1512, también dispondrá de fuero propio); el Reino de Galicia, mucho peor tratado, conservará, sin embargo, ciertas prerrogativas y, por supuesto, el pueblo su lengua y su cultura. Pero es que hasta los arábigo-andaluces del Reino de Granada, derrotados militarmente, no firmarán la paz con los castellanos vencedores hasta que los monarcas católicos no les firmen las "Capitulaciones de Santa Fé", verdadero Estatuto de Autonomía que respetaba los usos, costumbres, lengua árabe y religión islámica, para los vencidos. Peor suerte corrieron los judíos de ambas Coronas; su libertad duró poco, en 1492, fue decretada la expulsión de 300.000 sefardíes, que de todos los países hispánicos salieron para lejanas tierras. Otros tantos prefirieron quedarse como verdaderos o falsos católicos; a la larga, a todos éstos, junto a moriscos, protestantes, erásmicos y demás disidentes religiosos, la Inquisición les haría la vida imposible. Pero sigamos... esta no centralización excesiva del Reinado Católico tiene su lógica. Las noblezas de cada país español, como corresponde a su interés de clase, estaban más interesadas en aumentar sus "feudos" que en crear unidades centralizadoras; las respectivas burguesías eran tan reducidas e inmaduras que tenían todo su interés puesto en desarrollarse como tal clase, configurándose como clase nacional (castellana, gallega, aragonesa, catalana, etc.) Su único problema, a parte de los abusos de la nobleza urbana, era la competencia de la fracción judaica de cada burguesía.

Expulsados los judíos, y perseguidos los "judaizantes", las burguesías quedaron libres, pero también, tremadamente amputadas y empequeñecidas. Ea verdad que la única obsesión "unitarista" de los Reyes Católicos, sobre todo de la castellana, fue la religiosa. Esto no quiere

decir, que esta doble monarquía, y sobre todo el aragonés no tuviera sus deseos centralistas, debidos a intereses monarco-aristo-eclesiásticos, de mangonear, recíprocamente, en las conquistas imperiales de cada una de las dos Coronas.

Ni que decir tiene que en la época, un trabajador valenciano, castellano, vascongado, etc., se sentía tan "español" como nosotros mismos hoy nos podemos sentir europeos. Nada, a no ser, como referencia a un espacio geopolítico y cultural.

Pronto las cosas iban a cambiar, aunque de forma gradual. Conforme la configuración clasista del Estado hispánico y la sociedad peninsular iban avanzando en el proceso histórico, la lucha entre "unitaristas" y "pluralistas" -por llamarlos de alguna manera asequible- se irá agudizando. La heterogeneidad de la monarquía que hereda Carlos de Hansburgo es demasiado grande para que una Corte de extranjeros asesores la pueda gobernar sin agraviar a nadie. Por otra parte, "Su Majestad" Carlos I, al hacer gravitar todo el peso de su gigantesco Imperio sobre la Nación castellana, no hará sino aumentar la tendencia centrípeta y agravar las lógicas tensiones del centro castellano con la periferia no castellana.

Carlos V no representa, cómo se ha hecho creer, ni la "modernidad", ni el Renacimiento. Es la punta de lanza, la cabeza visible, del Imperialismo neofeudal o señorial. Había que elegir una de las naciones del fabuloso Imperio, que fue acumulando el nieto de los Reyes Católicos, en la que poder gravitar toda la inmensa carga del mismo. Desgraciadamente para Castilla, ésta fue la nación elegida para la recaudación incesante de impuestos, así como el reclutamiento permanente de tropas para someter a los múltiples pueblos que se rebelaban contra el Imperio de "Su Majestad".

De los míseros pueblos castellanos salía la "carne de cañón" de las batallas, en Francia, en Flandes, en el Milanesado, en Roma, en las Indias...; mientras que de las ciudades y villas se recaudaban los dineros, dejando a la burguesía apenas sin posibilidades de desarrollo. Sólo la nobleza veía aumentar su inmenso poder, aumentando los pingües beneficios que le producían sus inmensas posesiones en Castilla la Nueva, en Extremadura, en Andalucía...

Pero no sólo la nobleza castellana se beneficiaba de este imperio; en Aragón, en Cataluña, en Valencia, en Galicia, e incluso en las provincias vascongadas, se da una fuerte señorización de la sociedad, con un aumento notable del poder nobiliario. Asustada por las rebeliones antiseñoriales: Irmandiños, Comunidades, Germanías, y las conspiraciones de los moriscos andaluces; las diferentes noblezas van unificando sus intereses y renunciando a sus propias nacionalidades, se van fundiendo en una única aristocracia, que ya no es ni castellana, ni aragonesa... , sino de una nueva "nacionalidad", la "española".

Esta falsa nacionalidad, en realidad, era un Estado cada vez más unitarista y centralista, y desgraciadamente para Castilla, cada vez más aparentemente-castellana. Nuestra lengua, nuestra cultura; nuestras leyes, nuestras Instituciones, se iban tornando por deseo de la clase dominante en "españolas". Sin embargo, esta identificación fraudulenta, Castilla=España. no fue ni mucho menos, lineal, rápida, ni fácil.

La primera reacción contra esa utilización de Castilla como soporte de todo tipo de Imperio, se dará, para nuestra gloria, en las ciudades castellanas. Después de años, de siglos, de manipulación anti-histórica, hoy sabemos, o mejor dicho, la investigación objetiva confirma que el Movimiento Comunero y la Guerra de las Comunidades - 1520/21- fueron, además del primer intento de una burguesía europea por imponer un sistema capitalista, democrático y liberal, un movimiento nacionalista (que pretendía dotar de un Estado auténtico a Castilla), que bajo la dirección ideológica de la burguesía industrial (textil-lanera y artesanal) coincidió en un verdadero Frente, con sectores antiimperialistas de la nobleza urbana aburguesada, del clero "progresista", de la minoría conversa, e incluso de los trabajadores de las ciudades (además de con la pequeña burguesía, compuesta de letrados, escribientes, etc.). El Movimiento Comunero, y pese a su complejidad, con tradiciones internas y brevedad, será el punto de referencia de todas las rebeliones de los siglos siguientes. Hasta tal punto, que la franja morada de la bandera de la

Segunda República será un homenaje de la burguesía progresista al color que predominaba entre los pendones municipales que ostentaban los abanderados comuneros del siglo XVI.

La Revolución Comunera Castellana fue derrotada, parcialmente en Villalar -23 de Abril de 1521- ,y definitivamente en Toledo -25 de Octubre de 1521-, pero la gesta quedó impresa en la memoria colectiva de los castellanos y sirvió de ejemplo subversivo para los demás pueblos oprimidos por el Estado Imperial españolista.

La burguesía protonacionalista castellana, quedó derrotada política y militarmente, pero lógicamente siguió con su desarrollo económico, aunque notablemente debilitado por la política fiscal, la competencia de industriales, comerciantes, y financieros europeos, y la persecución inquisitorial. A pesar de todo, el siglo XVI será una época dorada y de "vacas gordas" para el Imperio de los Hansburgo, para la nobleza, ya plenamente una clase nacional española, y para la Iglesia católica, y será también, por lo menos hasta 1.570, un buen siglo para los negocios de los burgueses castellanos y catalanes.

Las tensiones sociales se verán apaciguadas, por la incorporación a los Tercios imperiales de los parias, que. el crecimiento demográfico en el campo generaba. A pesar de ello, y de la constante emigración a América, cientos de mendigos "vivían" de la caridad en las ciudades castellanas.

La decadencia imperial comenzaría pronto. El Imperio español a finales del siglo XVI comenzaba a hacer aguas por todos los sitios. Conforme la crisis se acentuaba -el siglo XVII, será una crisis permanente-, las tendencias centrífugas, de los diferentes pueblos, irán en franco aumento, demostrando con ello que España, como Estado unitario, sostenedor de un Imperio, era una entelequia. Las ansias de los Felipes (II, III y IV) y de sus validos (y sobre todo del conde duque de Olivares) por hacer compartir con Castilla la carga fiscal, los intentos "unificadores", encontraban, una y otra vez, la respuesta,. la rebelión, y la apelación, nacionalista, en las diferentes nacionalidades.

A finales del siglo XVI fueron los moriscos granadinos los que se rebelaron, y a lo largo del siglo XVII lo harán aragoneses, catalanes, vizcaínos, portugueses, gallegos, napolitanos, flamencos, y hasta la nobleza andaluza, encabezada por un Medina Sidonia, que intentará la creación de un reino independiente. Todos ellos con mayor o menor fortuna. Unos obtendrán la independencia (Portugal), otros verán recortados sus Fueros y Leyes, en fin, otros acabarán en estrepitoso fracaso.

Mientras, en Castilla La Vieja, la masiva emigración, las pestes, la huida de la nobleza y la burguesía a Madrid, (metrópoli definitiva del Imperio desde 1606) y a Sevilla, el abandono de campos y ganados, la tremenda carga impositiva... hacen que la Castilla del Norte entre en una regresión progresiva. Al despoblamiento de las aldeas deprimidas hay que unir el de las ciudades. Burgos pasó de tener 13.000 habitantes en 1591 a 3.000 en 1646; Valladolid de 40.500 a 15.000; Toledo de 54.500 a 25.000, por sólo citar a las grandes ciudades. En las zonas rurales, valga el alfoz de Segovia como ejemplo, que pierde entre 1590 y 1650 un tercio de su población. La recesión económica fue extraordinaria, sirviéndonos de nuevo Segovia como ejemplo, donde en 1580 había 600 telares, quedaron sólo 300 en el año 1640; ocurriéndoles lo mismo a Palencia, Soria, Cuenca... La poderosa organización ganadera, de la Mesta, y los comerciantes de Burgos y otras ciudades, preferían destinar a la exportación las lanas de buena calidad, dejando a los fabricantes castellanos la de peor calidad que no podía competir con las importaciones de paño de lujo.

Incluso el comercio, y por supuesto las finanzas, cayeron en manos de genoveses, florentinos, alemanes, flamencos... A este sombrío panorama se añadió la expulsión de la mano de obra cualificada que representaba la minoría morisca (1610). Con este panorama la burguesía que no huía, perdía su interés por la inversión en la industria y el comercio, o se "ennoblecía" a base de comprar tierras y más tierras a los campesinos, asediados por préstamos e impuestos. De hecho, la burguesía se ruralizaba y los campesinos pasaban a ser jornaleros. En Castilla la

Nueva el 70% de quienes trabajaban la tierra no eran propietarios (fines del siglo XVII).

Las ciudades castellanas quedaban paralizadas en pleno siglo XVII. Las iglesias, las catedrales, quedaban a medio terminar, los palacios se desplomaban víctimas del abandono. Las hiedras, las ortigas y demás hierbas, se encargaban de desmoronar las bardas de los corrales, cientos de casas aparecían cerradas. Comenzaba la época de la burguesía rentista. Las ciudades se agrarizaban a costa de los predios limítrofes.

Madrid había dejado de ser pequeña villa manchega y crecía sin cesar, al igual que las capitales de las naciones periféricas: Bilbao, Barcelona, Valencia. Sevilla y Zaragoza.

De modo y manera que mientras en otros pueblos iban dando a luz a sus propias burguesías nacionales, en Castilla nos quedábamos sin ella definitivamente, puesto que los restos de esta clase que permanecerán, se comportarán, cada vez más, como agentes parasitarios, extraños, vendidos a la aristocracia española. A fines del siglo XVII, reinando el bobo de Carlos II, la decadencia es total.

A su muerte, en 1700, sin descendencia, las potencias europeas caerán como buitres para repartirse los despojos del todavía gigantesco Imperio español. Dos pretendientes se disputarán el trono; Felipe de Borbón, nieto del "rey sol" francés Luis XIV, y por otra parte, Carlos de Austria, hijo del emperador austriaco Leopoldo I. La candidatura de este último representará a los intereses de la alianza anglo-holandesa-austriaca. Nombrado el francés, con el nombre de Felipe V, pronto se producirá una inevitable, compleja y múltiple fragmentación de las clases sociales y de las naciones españolas. La Guerra de Sucesión estaba servida.

Mientras que el Borbón ofrecía superación de la estructura imperial -reconversión diríamos ahora- y una férrea centralización estatal, el austriaco ofrecía mayor autonomía para los países integrantes del Estado y la continuidad del pasado imperial. Sobre ambas "ofertas" primaban los deseos de las monarquías europeas en repartirse el "bocado español".

La guerra española se convirtió, de hecho, en guerra mundial. Comenzada en 1702 los Austrias contaron con el apoyo del vecino Portugal, del País Valenciano, de Cataluña y de una parte de los aragoneses, mientras que los Borbones dominaban la mitad norte de la península. Castilla quedó dividida en simpatías entre el francés y el austriaco. En 1705 los Borbones, ayudados por las guerrillas campesinas castellanas, recuperan Madrid. En 1707 el bando Borbón derrota a los valencianos en Almansa, cayendo también Aragón ese año en manos de los Borbones. A los Austrias sólo les quedaba Cataluña, con gran apoyo de masas a su causa, convertida ésta en causa nacional catalanista. La alianza anglo-austriaca tomará en 1708 la isla de Menorca que junto con Gibraltar conservará como botín de guerra. En 1710 Zaragoza y Madrid vuelven a caer en manos de la Alianza. A finales de 1711 Carlos de Austria abandona a los catalanes para ceñirse la corona de emperador austriaco.

Felipe V quedó confirmado como rey de España y de las Indias. Sin embargo, los Países Bajos, Nápoles, Cerdeña y Milán pasaban a engrosar el Imperio Austriaco; Sicilia se entregaba al reino de Saboya y Menorca y Gibraltar a Inglaterra. Abandonados los catalanes a su suerte, las fuerzas castellanas de Felipe de 1714 en la capital del Principado. Las burguesías nacionales y las fracciones "nacionalistas" de las bajas nobezas, así como sectores importantes del campesinado del País Valenciano, Cataluña, las Baleares y Aragón habían apoyado la causa austriaca, por el temor de que el triunfo Borbón supusiera una "castellanización" de sus respectivos países. Ciertamente, en los dos siglos de dinastía de la Casa de Austria les había ido, a pesar de los intentos centralizadores, mejor que a los castellanos.

En Castilla sucedió, en general, lo contrario. La alta nobleza apoyó al Borbón con la esperanza de que "metiera en vereda" a los poco "solidarios" catalanes y aragoneses. La burguesía madrileña y andaluza, fundamentalmente, se puso del lado de ambos, y las gentes del común apoyaron a Felipe V, hartos ya del Imperio y de la ruina que había supuesto para Castilla. Lo que ocurrió en Castilla, de hecho, fue mucho más complejo que una guerra civil. Las

invasiones extranjeras perturbaron la difícil relación entre los municipios y provocaron un montón de contradictorios conflictos interiores.

El País Vasco, manteniéndose del lado del Borbón y de la nobleza castellana triunfante, conservó sus fueros nacionales, pero valencianos, aragoneses y catalanes vieron los suyos abolidos. La lengua catalana fue prohibida en los tribunales, el Consejo de Aragón suprimido, las aduanas comerciales borradas, los cargos de poder político fueron ocupados por la pequeña aristocracia castellana; Aragón pasó del 1% (1616) al 14% su contribución al presupuesto estatal. En adelante el gobierno del Estado, de hecho, pasaba a ser el Consejo de Castilla, aunque más de hecho, todavía, el monarca y sus consejeros.

A cambio, aragoneses, valencianos y catalanes podían intervenir comercialmente en los asuntos de las Indias y en los generales del Estado.

Lo que ocurrió fue una "castellanización" de la política y "catalanización" de la economía.

El siglo XVII "españolizará" totalmente a las diferentes nobezas. El Estado-Nación que no habían conseguido los Austrias, lo conseguían los Borbones y la Ilustración. Un nuevo bloque dominante había surgido. Todas las personas del mismo, hubieran nacido donde hubieran nacido, se sentían nacionalmente españoles; estaba compuesto por una aristocracia ilustrada y una nobleza aburguesada, o una burguesía ennoblecida. Este bloque con los Borbones a la cabeza (Felipe, Fernando, Luis y los dos Carlos), liberado de la pesada carga de las posesiones europeas, aprovechándose de la férrea centralización, fiel a los principios del Despotismo Ilustrado, produjo una relativa recuperación de la industria, el comercio y la agricultura en todo el Estado. Bien entendido que esta modernización estaba asentada sobre la mismísima estructura social de los siglos precedentes.

A finales de siglo la industrialización era ya un hecho irreversible en Cataluña, y las ciudades de las naciones periféricas habían experimentado un importante auge del comercio y la economía en general.

El siglo XIX estará marcado, final, por dos luchas principales: la social y la nacional. Hasta tal punto estarán entrecruzadas ambas contradicciones que si no se tienen en cuenta al realizar la historiografía desde un punto de vista objetivo y materialista del siglo pasado, resulta paradójico y hasta incomprensible.

Básicamente en el siglo aparecerán cuatro fuerzas, bloques o alianzas de clases, en litigio:

- a)** El bloque aristocrático-burgués, profundamente conservador en lo social y profundamente "español" en lo nacional.
- b)** El bloque de las burguesías media y pequeña, de corte liberal, e incluso revolucionaria en lo social y tremadamente centralista en cuanto a su posición nacional.
- c)** Las burguesías nacionales en menor medida, pequeños -principalmente la vasca y la catalana- y, en menor medida, pequeños sectores en Castilla y Andalucía, de matiz liberal, moderado y nacionalista, antiespañolista con respecto a sus nacionalidades.
- d)** Pequeñas burguesías locales -de carácter local, fundamentalmente... Son un bloque conservador en lo social y regionalista -o nacionalista moderado- en la cuestión nacional.

Este verdadero "billar a cuatro bandas", con constantes intercambios de posiciones tácticas, de alianzas, de mutaciones ideológicas, etc., será la clave de los conflictos del siglo XIX. Para acabar de rematar el aparente embrollo añadiremos la importancia que tuvo la cuestión religiosa, más que en ningún país europeo. Todo el anticlericalismo, contenido durante siglos, estalló como contrapunto, el fanatismo religioso-católico llegó a apoderarse de amplios sectores de la sociedad hispana.

Por último hay que tener en cuenta que, en este siglo, está en juego el combate a muerte entre los dos sistemas económicos: el viejo feudalismo y el moderno capitalismo. Este combate, desgraciadamente quedará en tablas. El capitalismo, sólo se impondrá, plenamente, en algunas naciones españolas, mientras que en otras, su implantación real será muy débil. La propiedad de la tierra en Andalucía, en Extremadura y en buena parte de Castilla, seguirá siendo claramente de carácter feudal. Las dos desamortizaciones del siglo no cambiarán el panorama; a lo sumo, crearán una nueva clase de burguesía agraria, que vivirá, al estilo de la vieja aristocracia, de la explotación de los campesinos renteros.

En este sentido, la invasión napoleónica y la subsiguiente guerra contra los imperialistas franceses, aparte de devastar el país sólo servirá para retrasar, y por lo tanto, agravar el estallido de las contradicciones entre los cuatro bloques en escena. Conviene decir que la llamada guerra de la Independencia, muy bien se la podría denominar de las "Independencias".

Todos los pueblos luchaban contra el agresor, pero aprovechando al mismo tiempo y, de forma casi instintiva, para romper contra el centralismo Borbónico e intentar consolidar estructuras político-militares propias de cada pueblo.

Al final a los franceses se les expulsó, a pesar de la evidente descordinación y descentralización -¿o quizás sería gracias a ellas?- de los ejércitos de cada región. Por supuesto que el papel fundamental de la victoria correspondió a las partidas de guerrilleros actuantes en los diferentes países hispanos, y con muy diferentes intereses. Un ideal aglutinaba a todos: expulsar a los gabachos.

Durante la dominación francesa, los "cuatro jinetes", de los que venimos hablando, estarán presentes. Una parte de la nobleza ilustrada, fiel conservadora de sus privilegios, y una parte de la burguesía liberal, incluso revolucionaria -recordemos, por ejemplo, a Goya- apoyará decididamente la invasión. Mientras que una parte de la nobleza, posiblemente lo más cerca, un sector de la burguesía en ascenso, y, sobre todo, la gente común: trabajadores y muchos campesinos, se pusieron a combatir a los napoleónicos encarnizadamente.

¿Fueron los unos grandes patriotas y los otros grandes traidores? La realidad no fue tan maniquea como nos la han contado la caterva de historiadores al servicio del fantasmagórico "ideal español". Para ilustrar, un poco más, estos "Episodios Nacionales", pondremos un ejemplo, muy cercano a Castilla. El cura Merino y el Empecinado fueron los jefes de la guerrilla castellana antifrancesa. El primero era un fanático reaccionario y el segundo un campesino progresista y revolucionario. Acabada la guerra, el cura siguió actuando en guerrillas absolutistas, de extrema derecha, y el campesino fue condenado por sus ideales liberales a morir apedreado dentro de una jaula, en la plaza pública de Roa (Burgos).

¿Cómo no iba a existir una esquizofrenia social, si el propio Fernando VII, cambiaba del liberalismo al absolutismo y viceversa con una frialdad pasmosa, declarando enemigos de hoy a sus amigos de ayer?

Las guerras carlistas serán el largo y lógico colofón de esta aparente complejidad.

Porque de nuevo aparece, querámoslo ver o no, la cuestión nacional. Los carlistas, profundamente carcas en su pensamiento sociocultural y retrógrados, hasta más no poder, ante el asentamiento progresivo de la democracia liberal, supieron atraerse al sector campesino y pequeño burgués, de los pueblos con mayor conciencia de ser oprimidos por el Estado español centralista, y de ahí que sus feudos estén en Navarra, las Vascongadas, Aragón, Cataluña, así como en zonas de Castilla, e incluso de Andalucía, de pequeños propietarios agrarios.

Al contrario, los isabelinos, liberales, y en algo que puede ser paradójico, pero que justamente no lo es en realidad, serán fuertemente centralistas y nacional-españolistas.

La aristocracia, cada vez más aburguesada eso sí, como un gran pulpo, militará un poco

en todos los bandos. Quizás es eso lo que hace insólito al siglo XIX español, el gran poder fáctico que la vieja y la nueva aristocracia conservan a lo largo del siglo. Esto, a nuestro juicio, se debe a la ausencia de una verdadera revolución burguesa. (La "Gloriosa" de 1868, fue como un "mayo francés" cien años antes). ¿No es sorprendente, aún hoy, ver como ilustres familias burguesas, de la oligarquía española, poseen título de conde, marqués, duque, etc., y al contrario, observar cómo representantes de las casas nobiliarias de abolengo, presiden consejos de administración de la Banca y de las filiales de las transnacionales? Casi nos atrevemos a decir que la definitiva implantación, y por lo tanto transformación del Estado, del sistema capitalista, fue obra de una "aristo-burocracia". A fines de siglo, esta oligarquía, española y centralista a tope, controla el nuevo Estado monárquico y liberal (democrático-burgués) de una forma total. Por fin, el capitalismo puede desarrollarse a sus anchas...

Esta oligarquía española saldrá consolidada con los "pactos arancelarios" de los últimos años del siglo XIX. Fracciones desnacionalizadas de las burguesías nacionales de Cataluña, y, del País Vasco, junto con la burguesía agraria castellana y la aristocracia latifundista andaluza, formarán el bloque dominante en la monarquía de Alfonso XIII. Las consecuencias de ese pacto capitalista serán fatídicas para Castilla. A nuestra nación castellana se la condena a la dominación colonial, yeso se hará en el nombre de una mítica "patria común" llamada España, que no es sino un Estado dominado por unas clases rabiosas por la pérdida del Imperio americano. Perdidas las colonias exteriores (las últimas: Cuba y Filipinas, se independizan en 1898), volverán su rapiña hacia colonias interiores.

La "generación del 98", tan contradictoria ideológicamente, y curiosamente de procedencia forastera a Castilla nos "descubrirán" como la esencia de la "España eterna"; discurso que le vendrá a las mil maravillas a los oligarcas lectores de Madrid, y que a nosotros "atónitos palurdos" (como diría A. Machado) nos alienaría un poco más. No es extraño que una minoría de jóvenes acomodados y pseudointelectuales, inspirados en aquellas absurdas y quijotescas ideas de los noventa-yochistas, creyeran, desde Valladolid, Zamora, Salamanca, en una España "una, grande y libre", o soñaran con aquello de "Por el Imperio hacia Dios".

La Restauración Borbonica estará marcada en lo político por el bipartidismo estatalista. Dos partidos políticos, el Conservador y el Liberal, se alternarán en el ejecutivo estatal, de vez en cuando. El partido conservador será la tendencia protecciónista de la burguesía españolista. Mientras que el partido liberal representará la tendencia libre-cambista. Los demás partidos de ámbito estatal: republicanos, Federalistas, radicales, socialistas...que representarán los intereses de fracciones de las clases medias, de las pequeñas burguesías locales y del proletariado en alza, todavía no tendrán la fuerza suficiente para formar mayorías parlamentarias. Como es bien sabido, el proletariado catalán, aragonés, andaluz y parte del madrileño, optará por el anarcosindicalismo antiparlamentario, mientras que el proletariado vasco, asturiano y castellano (incluido el madrileño mayoritariamente), lo hará por el socialismo marxista. ¡Consciente o inconscientemente el proletariado estará como las demás clases, condicionado por la problemática plurinacional del Estado español!.

Y de golpe nos encontramos ya en los primeros años de nuestro siglo, con los problemas vistos de falta de consolidación de un auténtico Estado centralizador y democrático liberal. Con el agravante de que se encuentra librando una guerra por mantener sus colonias en África (restos de las cuales son las anacrónicas situaciones de Ceuta y Melilla).

El paréntesis de la intervención militarista de la dictadura de Primo de Rivera, y la subsiguiente "dictablanda" de Berenguer, sólo servirá para acrecentar las contradicciones de todo tipo: políticas, sociales, ideológicas, económicas, nacionales...

Cuando se proclame la II República en 1931 todas las contradicciones estallarán al tiempo. De este periodo, y de las causas del levantamiento fascista del 18 de Julio y la posterior Guerra Civil, se han hecho decenas de análisis. Desde nuestro punto de vista, casi todos adolecen de un fallo, cuál es, considerar el tejido social del país como un todo homogéneo (a excepción hecha de Euskadi y Cataluña). Nada más lejos de la realidad.

Esa tremenda heterogeneidad y la diversa estructura de clase, en cada país, de los españoles, hará que el conflicto principal, democracia avanzada contra fascismo, aparezca coloreada de muy diversos tintes. Así que ni una única España, ni las dos Españas machadianas, sino una compleja plurinacionalidad española, luchando, al mismo tiempo, por imponer diversos modelos de Estado... Lo ocurrido es de todos conocido. Se impone el Estado Imperial (aunque sólo sea de pacotilla), único, ultracentralizado, corporativista, y con dos tendencias en su seno: la españólsindicalista y la español-catolicista, ambas bajo la férrea tutela del caudillismo.

Por lo que respecta a nuestra tierra, es de destacar la baja presencia del proletariado industrial y agrícola (salvo en Madrid, lógicamente, en La Mancha y en Valladolid). La falta, así mismo, de una burguesía nacional hará que los burgueses españoles, que vivían en las ciudades castellanas, y el campesinado rico que vivía en nuestros pueblos, utilizando hábilmente la demagogia falangista de "un campesinado castellano, pisoteado por el capitalismo", -lo cual era cierto y "amenazado por el socialismo" -lo que era falso-; utilizando, también, la supuesta amenaza a la tradición, las costumbres y la religiosidad, que supondría la República; fomentando el antivasquismo y el anticatalanismo; fueron capaces de atraerse a las timoratas y confundidas pequeñas burguesías urbanas y rurales de Castilla. Ser castellano se convertía, de nuevo, en símbolo de la genuina España. "Carlos V" vencía de nuevo sobre los castellanistas -que los hubo, ¡vaya si los hubo!-. Con la victoria de Franco los intentos castellanos por recuperar nuestra propia identidad, fueron crudamente amordazados (el ostracismo contra el doctor Bañuelos y el fusilamiento del compositor Antonio José son sólo el ejemplo más conocido de la intelectualidad castellana acallada para siempre). Si la escasa intelectualidad antifascista y castellanista fue amordazada; el proletariado, del campo y de la ciudad, fue duramente reprimido. Miles de obreros y obreras fueron fusilados o condenados a largas penas de prisión (la historia de la represión en Castilla está por hacer), y el pequeño campesinado, propietarios y jornaleros de Castilla la Nueva, que había desarrollado una actividad colectivista de una magnitud mayor, en cantidad y en reprimido, y la experiencia desbaratada y olvidada en el nombre de la "sacrosanta" propiedad privada.

El faraónico Valle de los Caídos es testigo mudo de las penurias y sufrimientos de los cientos de constructores, obreros y campesinos, de ambas Castillas, prisioneros en aquel tristemente célebre campo de trabajo. Durante 40 años una pertinaz propaganda y manipulación ahistórica intentará borrar nuestra memoria colectiva de Pueblo.

La Rebelión Comunera será sistemáticamente deformada u ocultada. Algunos recordarán la insultante versión que se da de la Revolución de las Comunidades y de la toledana María de Pacheco en la película "La Leona de Castilla".

Se procuró, por todos los medios, enfrentar a abulenses, haciéndonos creer que Estado y Nación eran una misma cosa, pretendiendo, suciamente, qué nos sintiéramos provincianos o españoles, pero jamás castellanos.

Las consecuencias de aquella terrible guerra civil, de la represión política de los años cuarenta, de la autarquía económica y del desarrollismo posterior, fueron tremendas, y todavía hoy, son visibles. Castilla se quedó sin intelectualidad progresista, sin dirigentes obreros, sin líderes campesinos... Utilizada nuestra tierra como simple productora de materias primas agropecuarias y nuestros ahorros como capital del desarrollismo del centro madrileño y de las periferias costeras; miles de castellanos tuvieron que salir en la década de los 60 para buscar su sustento en naciones o Estados industrializados, o en el mismo Madrid, donde hoy, casi un millón de sus habitantes son nativos de la Castilla Norte y de la Castilla Sur. El desequilibrio y la desigualdad, el atraso en todos los sentidos, con respecto a otros países del Estado español, fue acrecentándose día a día. En las postrimerías del franquismo, Castilla era de una de las "regiones" más atrasadas de la Europa occidental.

Lamentable es decir que los diez años de democracia parlamentaria y del Estado de las Autonomías, no hayan servido sino para agravar, en muchos puntos, la marginación y la explotación colonial de Castilla. La nueva fórmula de Estado español ensayada es un nuevo

intento de contentar y atraer a la "razón de Estado" a las burguesías catalana y vasca, dando, una apariencia descentralizadora a la administración estatalista. En -realidad las Juntas de "Castilla y León" y de "Castilla-La Mancha" son meros apéndices surcursalistas del Gobierno Central. En los temas vitales: energía, enseñanza, comunicaciones, etc., o no tienen competencias o siguen fielmente los dictados de Madrid, o simplemente, no se enteran de "lo que vale un peine".

En estos diez años transcurridos las agresiones y amenazas a nuestra tierra, han sido tan grandes como las producidas desde principios de siglo.

Junto a la frustración que, sobre todo, la política liberal y españolista del PSOE ha producido en nuestro Pueblo, quizás habría que añadir que, posiblemente, se haya producido un efecto no buscado por los gobernantes, cuál es la radical concienciación de una minoría de jóvenes patriotas castellanos que están encontrando la identidad nacional de su Pueblo, recuperando la historia no distorsionada y apostando por un proyecto, que superando el historicismo, coloque a Castilla en un plano de igualdad con las demás naciones históricas.

A nadie se le oculta que la tarea es ardua y de una magnitud gigantesca, para la que hará falta la ayuda solidaria de los pueblos desarrollados con el sudor, la sangre, las lágrimas y los ahorros de los trabajadores castellanos. Pueblos a los que habrá que convencer, previamente, de que los castellanos hemos sido la primera víctima del centralismo español, pero ante los que habrá que reconocer, autocriticamente, que muchas veces también hemos colaborado, como carne de cañón, en su opresión nacional, confundiendo los intereses de los nobles y burgueses -españoles- con los del Común: el Pueblo Trabajador Castellano.

Bien entendido que, esa autocritica, ha de hacerse sin complejos, ya que no sólo los castellanos hemos contribuido, en nuestro propio perjuicio, a la consolidación del Estado nacional capitalista. ¿Qué otra cosa, sino eso mismo, han estado haciendo en el pasado reciente o en el presente inmediato, los falangistas gallegos, los carlistas navarros, los reformistas catalanes o socialdemócratas andaluces y vascos?.

A modo de conclusión

España es un Estado-nación que ha pasado por diversas formas, cada cuál más centralista que la anterior; pero lógicamente, y pese a los intentos de las clases dominantes de cada momento histórico por articularlo como el Estado de una sola nacionalidad, no se ha conseguido. España como nación no deja de ser un proyecto fracasado. Pese a que hay mucha gente que se considera, primero que nada, española; el desarrollo desigual, y la opresión cultural y política, han sido, desde hace quinientos años, tan intensos, que es imposible vertebrar una nación con un Estado unitario, (aunque éste sea "autonómico"), a no ser por la fuerza. Por otra parte, lejos de lo que algunos marxistas han opinado, a veces, la fase imperialista en la que vivimos, no solamente no borra las fronteras nacionales, sino que agudiza el "instinto" nacional de los pueblos fuertemente expliados por el capital transnacional.

En los próximos años vamos a asistir, en la Europa de la CEE, a una fuerte concienciación de las diferentes nacionalidades oprimidas política y/o económicamente. Hoy ya luchan, activamente, por conseguir mayores cotas de autogobierno, nacionalidades como la galesa, la escocesa, la bretona, la vasca, la irlandesa, la occitana, la corsa, la catalana, la andaluza, la gallega, la canaria, la sarda, la tirolesa, la normanda, la alsaciana, la flamenca, la valona... ¿Habríamos de ser menos los castellanos? En nuestra opinión, los Estado-Nación del capitalismo, están trasnochados. El futuro de Europa, de una Europa trabajadora y progresista, está en una Confederación de Naciones Libres, formada por los Pueblos Trabajadores de las diferentes nacionalidades europeas. El proyecto de la CEE es un macroimperio "EE.UU.Europeo" avasallador de pueblos y culturas, y fomentador de los ya gravísimos desequilibrios "regionales" internos. Los dos pilares básicos de la política económica de la CEE son: la neocolonización exterior (África, Oriente Próximo...) y la colonización interior (Portugal, Castilla, Extremadura, Sur de Italia, etc...).

Por último, diremos que España sí que es un hecho, como solar común de varias naciones: Galicia, Asturias, Euskadi, Aragón, Andalucía, Canarias y Castilla. Compuestas estas naciones (o nacionalidades si se prefiere), por varios países o regiones. En el caso de Castilla, sus países serían: León, Castilla la Vieja, Castilla La Nueva y La Mancha. La provincia de Madrid (hoy región autónoma) se a formado a base de arrebañar términos municipales a las provincias castellanas colindantes. Por lo tanto, esta provincia tiene un carácter castellano evidente; lo contrario sucede con la ciudad de Madrid, que a pesar de estar en el centro geográfico de Castilla, se ha convertido en el transcurso del tiempo, además de en capital del Estado, en una gigantesca metrópoli cosmopolita.

7. Castilla, cien años de colonización económica

Si la decadencia económica de Castilla comenzó hace alrededor de cuatrocientos años, debido, en buena medida, al descabezamiento político del bloque nacionalista y antifeudal de 1520; hace, más o menos, un siglo comenzó algo más que una decadencia, comenzó una auténtica involución, una marcha atrás, una verdadera colonización por parte de la triunfante oligarquía capitalista española; sirviéndose del aparato del Estado monárquico centralista de la Restauración Borbónica. Esta oligarquía, de carácter nacional español, surge, y se consolida, por la fusión política y el pactismo económico entre la oligarquía siderúrgica vasca, la oligarquía textil catalana, la burguesía latifundista andaluza y la burguesía agraria castellana.

Antes de seguir conviene detenernos en un hecho importante para entender el fenómeno de la colonización interior de Castilla (y también la, aún más grave, de Extremadura); es el hecho de la importantísima reducción de la cabaña ovina que comienza con la guerra contra la invasión francesa, continuada por la permanente pérdida de mercados de lana extrapeninsulares, por la competencia de la lana argentina y rusa y la masiva introducción de algodón como materia prima para la industria textil. De esta forma el monocultivo cerealista -sobre todo trigo- se había ido apoderando, mientras tanto, de la histórica ganadería trashumante de Castilla. La desaparición de la Mesta está cargada de significado.

Perdidos los mercados, o a punto de perderse, de Cuba y de Puerto Rico, los terratenientes castellanos y andaluces, necesitan colocar su grano en Cataluña, Madrid y en las demás zonas industrializadas del Estado, mientras que los industriales catalanes y vascos pretenden evitar la competencia exterior para sus manufacturas, así como facilidades para la exportación y garantías de que no habrá competencia industrial por parte de los países del interior español.

Esa coincidencia de intereses, entre unos y otros, hace que se alcancen unos pactos que permitan la imposición estatal de fuertes barreras arancelarias y proteccionistas, así como rebajas importantísimas en el transporte ferroviario para los trigos castellanos.

Fuera del pacto quedarán, tanto en Euskadi, como en Cataluña, sendas burguesías nacionalistas. Como recordaremos, en Castilla apenas existe algo equivalente a una burguesía autóctona o nacional.

Las consecuencias, para Castilla, no se hacen esperar. Los propietarios terratenientes, los restos de la nobleza latifundista y, detrás de ellos, los campesinos medios, los renteros y los campesinos pobres, se dedicarán por completo al monocultivo triguero. Pronto Castilla será el "granero" de España. Como es obvio el cultivo cerealista produce unos beneficios directamente proporcionales, con el número de hectáreas de explotación. Dicho de otra forma, produce grandes beneficios a los grandes propietarios y muy escasos a los pequeños. Esta situación producirá el que la burguesía triguera no tenga más preocupaciones, ni más aspiraciones, que el Casino, en las frías tardes castellanas. La industrialización de Castilla fue, pues, en retroceso. De nuestra industria textil sólo quedaron las reliquias de Béjar y Palencia; las minas de Palencia, León y Almadén, explotadas por capitales no castellanos, y sacadas sus producciones fuera de Castilla;

las industrias de transformación agroalimentaria fueron instalándose fuera de Castilla, -harinas, galletas ,embutidos, alcoholes...- por contra, no se promocionó la industrialización de nuestra lana merina tradicional, ni se introdujeron nuevos cultivos de mayor rentabilidad para los pequeños propietarios agrarios, con lo cual grandes masas de campesinos siguieron apegados a la tierra, como propietarios o renteros del minifundio o jornaleros del latifundio. Fue tanta la fiebre del trigo en Castilla La Vieja que se sembró mucho incluso en los terrenos tradicionales de viñedos, cuyas capas habían sido asoladas por la filoxera y nunca jamás fueron repuestas.

Al principio de la década de los treinta la situación poco había cambiado. Castilla seguía siendo un país agrario, con un escasísimo desarrollo industrial, estando éste, además, dependiendo de centros de decisión foráneos: madrileños, vascos, asturianos, e incluso con progresiva penetración del capital catalán. Para colmo, y como un ejemplo más de esta primera fase de colonización, los ejes de comunicación partían de Madrid y nos "cruzaban", sin tener en cuenta para nada la comunicación interior. Un ejemplo de lo dicho es la comunicación por tren entre Segovia y Ávila, que hay que ir a hacer trasbordo hasta Villalba, cerca de Madrid...

El proletariado industrial, en muchos pueblos y ciudades, es el mismo que en el siglo XVIII. Los núcleos obreros ferroviarios de Valladolid, Venta de Baños, Medina del Campo, Alcazar de San Juan y Miranda de Ebro, son sólo excepciones.

En realidad, solamente Valladolid era una ciudad de importante presencia obrera, por los talleres del ferrocarril y las industrias inducidas por éste. Las excepciones agrícolas al monocultivo, son la remolacha, el vino -sobre todo en La Mancha- y los olivares -en Castilla La Nueva-. Son cultivos que requieren grandes inversiones o grandes propiedades para ser rentables. Los tres productos serán cultivados por agricultores ricos o medianos.

Al estallar las contradicciones nacionales y sociales, durante la II República, esta burguesía rural, junto con una subclase urbana que llamaremos la burguesía de "compra-venta", especuladora, o negociante -no produce riqueza-, se sentirán amenazadas, como verdaderos agentes de la oligarquía española que son, por las reivindicaciones, cada vez mayores, de los propios obreros del campo castellano -"el comunismo"-, además de por las ideas progresistas y laicistas de una intelectualidad progresista -"la masonería"-.

El triunfo del levantamiento militar derechista, supuso para Castilla, en lo político, la alienación y opresión que ya hemos visto en el capítulo anterior; suponiendo en lo económico-social, la continuidad de la colonización, por parte de la oligarquía y su Nuevo Estado -el Nacional-Sindicalista-. La autarquía supuso el sacrificio, y la sumisión total, de la agricultura y la ganadería castellanas, en beneficio de la industria y la construcción. Con el agravante, esta vez, de que se iban a crear dos focos (Valladolid y Burgos) exclusivamente industrializados, que ocasionaron un crecimiento rapidísimo, desorbitado y deshumanizado, aumentando los desequilibrios internos en la propia Castilla. Estas dos ciudades fueron elegidas para "premiarlas" por su adhesión a la causa capitalista y españolista, con industrias (de capital no castellano, claro) como NICAS, la CELLOPHANE, la Fábrica de la Moneda y Timbre, FASA, MICHELIN...; mientras que el complejo industrial de Puertollano tuvo su origen en la descabellada y triunfante idea, de los nuevos tecnócratas falangistas, de obtener petróleo, y carburantes baratos, de las pizarras bituminosas de la zona. Posteriormente se reconvertiría en una lógica refinería del petróleo importado y el de producción peninsular.

En la década del desarrollismo -años 60- se produce una tímida industrialización, por parte del capital foráneo, que busca exclusivamente, la baratura de nuestras materias primas agroenergéticas o el bajo precio de nuestra mano de obra procedente del campo que la política colonialista, del cultivo extensivo (y ya mecanizado) de los cereales ha dejado en total excedencia. Quienes no encuentren puestos de trabajo aquí, emigrarán, en masa, a Euskadi, Madrid, Cataluña, Alemania, etc.

Si la Restauración nos convirtió en el "granero" de España, el franquismo nos transformó en su "caja de ahorros" y en su "central eléctrica". Junto a las centrales electrotérmicas, de gran

contaminación atmosférica, en Castilla se instalaron las primeras centrales nucleares (Garoña y Zorita). Las provincias de León, Zamora, Salamanca y Guadalajara pasaron a llenarse de gigantescos saltos de agua. Toda nuestra geografía se llenó de grandes embalses, para producir la energía que otros consumían, manteniendo, eso sí, un precio único por kw/h. para todo el territorio estatal. Mientras, muchos pueblos castellanos, seguían sin luz ni agua corriente.

Agotada, para la oligarquía española, la vía franquista de desarrollo -o segunda fase de nuestra colonización-, nos encontramos, a los diez años de la transición a esta segunda Restauración Borbónica , en plena tercera fase de la colonización de Castilla.

Ha tenido que ser bajo el mandato de un gobierno que se llama "socialista" y "obrero" (aunque lo de "español" le delate), cuando Castilla se encuentra en las cotas más bajas de su triste decadencia política, económica y social. El gobierno español socialdemócrata ha continuado, fielmente, con el tipo de vía "para salir de la crisis", diseñada por las cúpulas del capitalismo mundial: Trilateral, FMI, CEE, OTAN... Por si teníamos poco con el que la política económica de Castilla se decidiera en los despachos políticos de Madrid o en los Consejos de Administración de Bilbao, Santander, Barcelona, Oviedo, etc., ahora la mayor parte de aquélla, se decide en Bruselas, Washington, y hasta en Tokio.

En estos diez años de "transición democrática", sobre todo en el año de intromisión de la CEE han ocurrido muchas cosas:

- a)** Un desmantelamiento industrial silencioso, pero continuo. Todo el mundo conoce solares o locales que ocupaban, no hace mucho, fábricas o talleres.
- b)** Paralización o ralentización de la construcción de nuevas viviendas como consecuencia del alto precio de las mismas y del bajo nivel de las rentas salariales.
- c)** Gigantesco aumento del número de paradas y parados, llegándose a superar la media estatal en algunas provincias. El paro femenino, junto a la baja tasa de actividad laboral, hace que el porcentaje de mujeres asalariadas sea el más bajo de todo el Estado.
- d)** Pérdida de la capacidad adquisitiva de los trabajadores castellanos. Los convenios estatales no benefician a los trabajadores castellanos puesto que los niveles salariales son mucho más bajos, mientras que el coste de la vida es muy similar y la renta per cápita y familiar se corresponden a las de un país tercero mundista.
- e)** La presencia de capital extranjero y foráneo, así como la presencia de las transnacionales, va en progresivo aumento. Mes tras mes nuevas empresas, de todo tipo, son vendidas a capitales europeos, japoneses, americanos y españoles.
- f)** El capital extranjero está ya introducido en la Banca (el Banco de Valladolid, junto a otros, ha sido absorbido por el poderoso Barclays Bank inglés, la Banca Nacional de París está introduciéndose con, fuerza). Junto a ellos los "siete grandes"· son los dueños de las finanzas castellanas (El Banco de Castilla, a pesar del nombre, es filial del Banco Popular).
- g)** Los grandes supermercados, de capital francés, sobre todo, amenazan seriamente la supervivencia de cientos de pequeñas tiendas.
- h)** Mil kilómetros de vía férrea han sido cerrados por el Gobierno español, dejándonos sin las escasas vías interiores que teníamos. Los páramos castellanos se están convirtiendo en los paraísos de las industrias contaminantes y peligrosas que nadie quiere. Rara es la semana que no aparece un vertido "clandestino" en un río castellano.
- i)** El trasvase Tajo-Segura es un hecho, mientras que extensas zonas de La Mancha siguen siendo auténticos secarrales.
- j)** El Gobierno "socialista" español está firmemente decidido a cerrar el pantano de Riaño,

para obtener más energía eléctrica, a pesar del superávit enorme del kilowatios eléctricos que tenemos.

k) Recientemente nos hemos enterado por nuestros vecinos los portugueses de que el Gobierno tiene previsto, con el apoyo y la subvención de la CEE, la construcción de un cementerio nuclear en la provincia de Salamanca.

l) La CEE ha hundido cultivos como la remolacha, el lúpulo, trigo blando, la cebada, el maíz, el viñedo; productos como la leche de vaca y el porcino, y nos hace pagar excedentes que no hemos producido, como la mantequilla. Siendo cada año más baja la renta del campesino.

m) El trabajo negro de las cooperativas textiles se extiende una mancha de aceite por nuestro mundo rural, valiéndose de artimaña empresas textiles que se ahorran inversión en maquinaria, locales, gastos en salarios y en seguridad social, ofreciendo a las mujeres campesinas la "ilusión" de un puesto de trabajo, cuando en realidad se trata de una cadena de superexplotación.

n) El envejecimiento de nuestra población rural aumenta vertiginosamente, a pesar de ello, más del 30% de los trabajadores castellanos lo hacen en la agricultura (como campesinos o como jornaleros), y casi el 50% de la población castellana sigue viviendo en núcleos de menos de 5.000 habitantes, habiendo zonas que constituyen verdaderas bolsas de pobreza. Más o menos como hace diez años, pero con la diferencia de que ahora no hay donde ir a emigrar. (Por ejemplo la provincia de Soria sólo tiene 10.000 habitantes).

o) A pesar de que el porcentaje de parados, como media, no supera la media estatal, esto es engañoso, dado que la media de población activa, en Castilla, es bastante menor que en el resto del Estado. Con lo que una población con trabajo tiene que sustentar a una mayor población inactiva o desempleada.

p) Castilla produce más del 50% de la producción agraria estatal, mientras que sólo posee el 10% de las industrias transformadoras de los productos agropecuarios. En la financiación de las "autonomías" se ha confirmado como un ratio de primer orden el número de habitantes, con lo que también por esta razón, la actual segregación de Castilla en dos "regiones autónomas" nos perjudica notoriamente.

q) Durante estos diez años las amenazas de convertir extensas zonas de Castilla en campos de tiro y maniobras para los ejércitos, español y de la OTAN, van siendo un hecho: Teleno, Cabezón, Cabañeros... incluso se especula con el traslado de Torrejón a una zona "más despoblada" ¡Y ya sabemos donde se encuentran esas zonas!

r) La discriminación a nuestros trabajadores llega al extremo de negar a los jornaleros del campo castellano el subsidio -o "limosna"- de desempleo, al que si tienen derecho los jornaleros andaluces y extremeños.

s) Las Juntas o Gobiernos "regionales", en manos del PSOE, son auténticas sucursales del Gobierno Central, que, por si fuera poco, cuenta con 14 gobernadores civiles y dos delegados del Gobierno -auténticos supergobernadores civiles y virreyes de "Castilla-León" y "Castilla-La Mancha". Estas Juntas han destinado parte de sus presupuestos a campañas de autopropaganda, en campañas de pseudoculturas y en pagar las nóminas de las importantes maquinarias burocráticas que han generado. En los temas más importantes de nuestra economía, o no tienen competencia, o siguen los dictados de la política centralista del gobierno de Madrid.

t) Mientras tanto el porcentaje de analfabetismo funcional de nuestra población es de las mayores de Europa. Preocupantes son, así mismo, el deterioro de la sanidad y de la enseñanza (dependiente ésta totalmente del Gobierno español).

u) La rapiña y el expolio que produce la búsqueda del beneficio rápido, están haciendo un daño irreversible a nuestras masas forestales, que son presa de la lluvia ácida, provocada por las centrales térmicas, de la erosión producida por la explotación minera a cielo abierto y el aterrazamiento de los montes, además de la acción de decenas de incendios forestales, provocados por el abandono y los oscuros intereses de urbanizadoras, papeleras y serrerías.

v) El incremento de la militarización, en nuestras ciudades, es un hecho: proliferación de academias militares, acuartelamientos, escuela superior y academia de policía en Ávila... Por otra parte, a nuestra tierra están yendo a parar los edificios penitenciarios, que los demás rechazan.

w) Los ahorros depositados en los bancos y cajas de ahorro siguen saliendo fuera de los límites de Castilla, para financiar proyectos económicos de otras nacionalidades.

En resumen, Castilla, además de haber sido dividida, continúa inmersa en un proceso de colonización interior, víctima del desarrollo desigual del capitalismo, que habiendo comenzado hace unos 100 años, y tras 40 años de expolio franquista, hoy se encuentra en la tercera fase o fase "europeísta" de este proceso. Esta colonización se caracteriza por la falta absoluta de una burguesía nacional castellana, por la presencia de una burguesía de "compra-venta", agente de la oligarquía colonialista, y por un alto grado de ruralismo, que a su vez implica una escasa industrialización. El carácter colonial queda claro, además, porque Castilla sigue siendo productora exclusiva de materias primas: antracita, hulla, uranio, mercurio, wolframio y otros minerales, además de productos agropecuarios de bajo precio y amenazados por la competencia europea, y de energía eléctrica de tipo térmico, hídrico y nuclear; materias primas y energía que son empleadas y transformadas en otras partes del Estado, volviendo aquí, para el consumo, como productos manufacturados.

Por si fuera poco, las escasas industrias que existen en Castilla, además de tener sus centros de decisión fuera de aquí, no garantizan el desarrollo armónico y autocentrado, puesto que muchas veces, se limitan a tareas de montaje y ensamblaje, que sólo aprovechan la mano de obra directa.

Cabe, citar, aunque sólo sea de pasada, la colonización cultural que supone TVE, monopolizada por el Gobierno socialdemócrata, con sus continuos mensajes de ideología neoliberal, española y americanista.

8. Castilla, una nación dividida y una sociedad invertebrada

Después de medio siglo -cuarenta años de oscurantismo y diez de confusionismo-, hoy el conjunto de países castellanos del Estado español se encuentran segregados por varios estatutos de autonomía "regionales". Algunos, no contentos con este desaguisado, auténtico atentado a la unidad territorial castellana, todavía siguen soñando con dividir, aún más a la histórica Castilla. Es el caso de los llamados "leonesistas", (el "segovianismo" parece ya acabado), que aprovechándose de una justa prevención de los ciudadanos leoneses ante el centralismo histórico de Valladolid, de una cierta y respetable especificidad y del antileonesismo patente (igual de patente que su antecastellanismo), de la Junta autonómica "castellano-leonesa", pretenden hacerse con una base social necesaria para sus intereses caciques y los de sus mandatarios: la oligarquía centralista española. Similar es el caso de los "regionalistas" manchegos, representantes de la rancia derecha agraria de esa extensa comarca castellana. Carácter diferente tienen el "riojanismo" y el "cantabrilismo", pues, es cierto, que estos países, a pesar de su carácter castellano, tienen peculiaridades muy específicas: socioeconómicas y culturales, fundamentalmente, que quizás, justifican estatutos autonómicos propios, sin que esto tenga que suponer obstáculo alguno para asociarse a un proyecto común, nacional, popular, castellano. El caso de la artificiosa "región madrileña", es una desgracia para los pueblos de esa provincia

castellana; la gran urbe, capital del Reino, impide, cabalmente, su desarrollo autónomo e integral, actuando como un gran sumidero que se traga a todos los municipios de esa comunidad, en un proceso de fagocitismo.

Pero la división territorial no es el único problema que margina.

Evidentemente es la unidad federativa de todo el territorio nacional castellano un objetivo irrenunciable, pero un objetivo que hay que situar adecuadamente en el tiempo. Antes habrá que afrontar otros gravísimos problemas que condicionan, absolutamente, nuestro desarrollo político y el desarrollo de nuestras propias fuerzas productivas.

Descrito en el capítulo anterior, lo que hemos calificado de situación endémica, de explotación colonial, por parte de la oligarquía española y su Estado centralista y, desde hace cinco años, con la inestimable colaboración del Gobierno socialdemócrata del PSOE, nos dedicaremos en este capítulo, aunque sólo sea someramente, a señalar lo que denominamos “falta de vertebración de la sociedad castellana”.

Estas serían las características más visibles, de esta paralizante invertebración:

1.- Escasísima conciencia nacional -castellana, claro, porque española hay demasiada-. Esto no es sorprendente, tras la secular y pertinaz alienación soportada por nuestro Pueblo. Además ¿no hay obreros con ideología burguesa o mujeres con ideología machista?. Desgraciadamente, muchas veces, el oprimido se deja dominar por la ideología del opresor. Sería incierto, no obstante, no reconocer un cierto grado de instinto, que se manifiesta por los apoyos que reciben los llamados regionalismos castellano-leonés y castellano-manchego (instinto que es mucho mayor entre la emigración castellana).

2.- El localismo, y sobre todo, el provincialismo son dos males que aquejan a nuestra sociedad. Son las consecuencias del españolismo señalado previamente. Así, es demasiado frecuente oír a gentes que dicen ser españoles de Ávila, españoles de Cuellar, españoles de Toledo, españoles de León, etc..., confundiendo, una vez más, el todo con la parte, el Estado con la Nación o haciendo un surrealista “nacionalismo” provinciano.

3.- Complejo de inferioridad, ante otras naciones, que produce múltiples efectos negativos: mimetismo, insolidaridad intracastellana, sumisión al poder centralista, envidia nacional, acobardamiento político, apatía social y económica, atraso cultural, etc.

4.- Complejo de superioridad. Parece contradictorio con el anterior, pero en realidad es complementario. Ese complejo está excesivamente arraigado en la psicología de nuestro Pueblo. No hay que olvidar que él mismo fue caldo de cultivo para el falangismo. Quienes padecen este complejo consideran al pueblo castellano como lo genuinamente español; a los vascos como unos bárbaros, a los aragoneses como unos brutos, a los gallegos como unos roñosos, a los andaluces como unos vagos, a los valencianos como unos falsos, a los moros como unos guarros y traidores, a los gitanos como unos delincuentes, etc... Esta ideología es el resultado de los resabios de la machacona propaganda, que siglo tras siglo, han ido vertiendo sobre el pueblo castellano, la nobleza, la Iglesia y la burguesía españolas que sólo en origen se las puede considerar castellanas. El arquetipo más patético con este complejo es el viejo hidalgo castellano, mísero en abundancia, pero que se “atusaba los pelos del bigote con tocino” para aparentar que había comido bien cocido.

5.- La suma de estos complejos produce un alejamiento despectivo o temeroso, de toda la posición política que suene a castellanismo, prefiriendo las opciones españolistas, creyendo encontrar en ellas mayor seguridad. Pondremos un ejemplo: recientemente la U.C.C.L. (Unión de Campesinos de Castilla-León), se ha negado a aceptar la oferta de diálogo de la Administración Central, aduciendo que el Gobierno pretendía dividir a las organizaciones campesinas y que los problemas del campo eran nacionales. Es claro que

el Gobierno del PSOE pretendía dividir a los sindicatos agrarios, pero es falso que los problemas del campo originados por la política agraria de la CEE sean nacionales; es decir, españoles. Desde luego ninguna otra organización “regional” de la COAG dijo semejante cosa. Los problemas agropecuarios castellanos son muy diferentes a los problemas de los campesinos catalanes, valencianos, andaluces, canarios, etc. Más ejemplos: los afectados de Riaño, llaman a la solidaridad a “todo el mundo”, y acuden en su apoyo más personas de otras nacionalidades que de Castilla; se forman Coordinadoras en Zamora y Salamanca, contra el previsto cementerio nuclear en Aldeávila, pero hay resistencias increíbles para extenderlas a las demás provincias castellanas. Los ecologistas mirandeses organizan una marcha contra la central nuclear de Garoña, invitan a todos los afectados, menos al resto de Castilla, etc...

6.- Fruto de la represión franquista, de la emigración y del subdesarrollo cultural, Castilla padece un déficit alucinante de cuadros preparados cultural y políticamente. Los políticos públicos castellanos dan grima, dan pena. Esta falta de preparación, esta escasez de líderes e intelectuales, es más significativa, y realmente la que más importa, entre las filas de las clases trabajadoras, es decir, de los que consideramos la Nación: campesinos, obreros, “amas de casa”, profesionales, técnicos, estudiantes, trabajadores autónomos, tenderos, taberneros, pequeños empresarios...

7.- La fragmentación de lo que comúnmente se entiende, o se ha entendido, por izquierda es enorme. Si exceptuamos al PSOE de esta calificación, por razones obvias, el resto de la izquierda españolista es una sopa de letras, con tendencias a la automarginación, al sectarismo y a la grupusculización. Por si fuera poco, un sinfín de organizaciones (a veces meras siglas) pululan por nuestra tierra, dominadas por el personalismo, el localismo y la sectarización. La unidad de acción, cuanto menos de organización (aunque sólo sea en el grado de coordinación) es prácticamente inexistente. Hay poblaciones donde ni siquiera se ha sido capaz de constituir una coordinadora de AA.VV.: hay decenas de asociaciones culturales pero sin coordinación alguna; las coordinadoras regionales de ecologistas, antiimperialistas, de Unión de Campesinos, de CC.OO., de enseñantes, de organizaciones feministas, de estudiantes; o no existen, o son meras formalidades que funcionan de “Pascuas a Ramos”. El caso más patético se da entre los campesinos de Ávila; desde hace diez años, que comenzó la Unión de Campesinos, se han sumado a ella, después, otras dos Uniones más, las tres próximas a la COAG; pues bien, los personalismos y el sectarismo de curas, “peceros” y los que cabalgan entre el PSOE y el CDS han hecho inviable la fusión real de la UCA, la UAGA y la ACA.

8.- Como consecuencia de la sangrienta represión franquista, la instauración del régimen del terror y la emigración de buena parte de los jóvenes en la década de los 60, las generaciones más mayores, de los castellanos, han vivido acobardados y han visto en la llegada de los “socialistas” al poder una especie de tabla de salvación. Les han decepcionado, pero... “mucho peor fue la larga dictadura”, dicen, “por lo menos ahora podemos hablar”, añaden. Por eso es tan difícil que la gente de más de 50 años adopte posiciones activas contra la política antiobrera, antipopular y antecastellana del PSOE.

La larga crisis económica que, en Castilla, se ha venido a añadir a la expliación de años, ha acarreado unas actitudes, en el seno del Pueblo, de insolidaridad con las capas más desfavorecidas. Algo así como un “sálvese quien pueda”. Como consecuencia, las contradicciones no antagónicas se han exacerbado, ignorando, cada clase o sector, las verdaderas condiciones de vida de los demás. Así, ha venido a agravarse el desconocimiento mutuo entre campesinos y obreros, entre obreros y trabajadores autónomos, entre estudiantes y profesionales, entre unas provincias y otras, entre payos y gitanos, entre mujeres y hombres. Sobre todo, esta última contradicción está adquiriendo, en Castilla, un incremento notable de la opresión secular en las mujeres. El paro femenino es casi el doble que el masculino, a lo que hay que añadir el dato de que somos la comunidad nacional en la que la mujer está menos incorporada a la vida activa laboral, las

agresiones y los malos tratos de todo tipo, aumentan estadísticamente sin cesar, el analfabetismo funcional y el bajo nivel cultural, junto a los prejuicios religiosos y machistas, hacen que buena parte de las mujeres castellanas no dispongan de los instrumentos ideológicos necesarios para enfrentarse, individual o colectivamente, al histórico patriarcado; para colmo, el PSOE sólo ha sido capaz de hacer una ley del aborto que no resuelve el problema de la mayoría de las mujeres, pero que a la contra, si que va a suponer pingües beneficios para las clínicas privadas.

9.- Por lo que respecta a la estructura de clases, es palpable un cuadro sociológico terciermundista. El sector agropecuario está sobredimensionado (30%), aunque es el sector de la población más envejecida, está compuesto por: una minoría empresarial, de burguesía agraria, poseedora de fincas dedicadas a productos poco rentables, pero sin problemas muy graves de competitividad europea: aceitunas, vino de mesa, vacuno de carne, remolacha, cereales, etc.; la presencia de esa burguesía agraria es detectable en Valladolid, Salamanca y las cuatro provincias manchegas. Su posicionamiento político-ideológico es ultraconservador y ultraespañolista. Otra clase, con un peso relativo mayor que la anterior, es la de agricultores y ganaderos ricos, que aunque, generalmente llevan las tierras directamente, emplean mano de obra fija o eventual en importantes cantidades; sus producciones son, generalmente, de remolacha, patatas, hortalizas, girasoles, pollos y huevos, ganado ovino y porcino; es decir, que la competitividad de la CEE les va a afectar especialmente; política e ideológicamente oscilan entre la socialdemocracia y el centroderecha, el CDS tiene en esta franja un buen número de votos. La tercera clase agraria propietaria es el campesinado propiamente dicho; es una clase numerosa que deja de ser empresaria al no contratar, generalmente, ningún tipo de mano de obra, y trabajar directamente la tierra. El campesinado es la clase social castellana, que posiblemente, tienen una renta más reducida y posee un bienestar económico menor; sus producciones, amén del minifundismo en que se mueven, son las más afectadas por la competencia de la CEE: trigo, leche de vaca, porcino, etc. (sin embargo, este sector produce algunos productos altamente rentables, aunque de difícil salida al mercado exterior: pepinillos, alubias, pimentón, tabaco, ajos, garbanzos...) En general este sector es de izquierdas, sindicalmente es el que nutre de afiliados las Uniones de la COAG. La última clase del campo castellano es el proletariado; en Castilla La Nueva y Salamanca alcanza el 10% de la población activa agraria, aunque en provincias como Zamora, Ávila, Segovia y Valladolid también suman un número considerable, más del que comúnmente se cree. (Sólo en Castilla y León hay 30.800 en total y en Castilla-La Mancha tres veces más); es la clase trabajadora con peores condiciones de todo tipo: eventualidad, inexistencia de subsidio de desempleo, necesidad de cotizar 90 días al año para tener cartilla sanitaria, dispersión geográfica... lógicamente debe ser de izquierdas; en el pasado reciente (II República), esta clase fue la vanguardia revolucionaria en Castilla, sufriendo, por ello, una represión intensísima. Hoy está desmovilizada, desorganizada y desasistida sindicalmente, -sólo CC.OO. tiene una discreta presencia-.

La sociedad castellana se caracteriza, también, por tener una abundantísima clase de trabajadores autónomos, pequeña burguesía o pequeño empresariado (pues de estas y otras formas se la denomina). Sus actividades económicas son de lo más diverso: comercio, industria, transporte, hostelería, construcción, etc...; siendo de destacar, el altísimo número de pequeños comerciantes y dueños de bares. Esta clase es la antiguamente llamada clase media, pero que hoy se encuentra en un proceso de proletarización galopante. La competencia y dependencia que a esta clase somete el capital foráneo, multinacional o financiero, son tremendas. Es una clase típicamente urbana o de núcleos rurales grandes, siendo su productividad y rentabilidad escasísimas. Su ideología es de lo más heterogéneo. Su posición intermedia le hace ser recelosa de las demás clases sociales. Sus preferencias políticas van desde la extrema derecha a la extrema izquierda, y lo mismo pasa con sus posicionamientos sobre la cuestión nacional: desde el españolismo exacerbado, hasta el nacionalismo castellano, más o menos consecuente.

La franja superior de la burguesía urbana es un empresariado característicamente cicatero o incluso apático que, en buena medida, ha renunciado al necesario riesgo económico, que el capitalismo conlleva. Esta capa, o clase burguesa genuina, es una clase resueltamente antecastellana, contentísima con las migajas económicas, políticas y sociales que le reporta la oligarquía española, de la cual actúa como agente en las ciudades castellanas. Son los mayoristas de los mercados, los constructores y los promotores, los dueños de los talleres e industrias auxiliares de las empresas multinacionales, los rentistas y especuladores en Bolsa, los grandes comerciantes, etc. Es una clase que, aunque escasa en número, ha sido y es altamente dañina; en el pasado y aún hoy, ha tenido tres aparatos de control y represión social importantísimos: la jerarquía eclesiástica, la cúpula militar y la red caciquil. Esta clase mantiene a AP y a la extrema derecha, aunque también se sirve del PSOE.

Otra casta, excesivamente dimensionada, es la burocracia. El funcionariado, históricamente abultado de por sí en nuestras ciudades viene incrementándose, de manera alarmante, desde la llegada al gobierno de los "socialistas" -sólo la Junta de Castilla-León tiene más de 15.000 funcionarios-, constituyendo una franja social privilegiada, con sueldos aceptables (sobre todo los de los "digitados"), puestos no reconvertibles, buenos horarios... El nivel social es un poco más alto que el de los trabajadores autónomos, en su seno conviven todo tipo de actitudes, aunque con peligrosas tendencias a la acomodación y al chaqueteo político. Son los oficinistas, médicos, maestros, técnicos, conserjes, etc. Hoy, constituyen la clientela política del PSOE, en general.

La última clase asalariada es la clase obrera. Concentrada en núcleos muy concretos: Valladolid, Burgos, Palencia, Puertollano, norte de León; constituye una clase, proporcionalmente, poco numerosa (sobre todo en las provincias no citadas), como corresponde al bajo índice de industrialización, al que nos condena la colonización. Aunque en estos momentos, y por diversos factores, entre los que destacan su inmadurez temporal, el reformismo y la escasez de líderes, se encuentra varada en la ciénaga del economismo. Es la clase que por su posición en el sistema productivo, y por sus características, hoy en letargo, de solidaridad, sacrificio, disciplina, etc..., está llamada a encabezar, en el futuro, el doble proceso de liberación nacional y social.

Fenómenos particularmente peligrosos y preocupantes, es el altísimo número de parados (el 23% de la población activa), y la falta de incorporación de la población femenina a la actividad laboral.

Este último fenómeno, a parte del síntoma evidente de subdesarrollo que supone, conlleva, de hecho, la dependencia económica del salario de los varones con trabajo, y es la causa, en buena medida, junto a la raíz cultural, de la dominación machista que padecen las mujeres.

Mientras, el paro que no cesa y que, por añadidura afecta, fundamentalmente a jóvenes de ambos性s y a las mujeres, es causa de la sumisión en la marginación y la pobreza de miles de familias trabajadoras. Esta sórdida miseria, es causa, a su vez, del alarmante incremento numérico de una especie de subclase, como es el lumpen-proletariado, compuesto por todo tipo de personas rechazadas por el sistema, que tienden a la marginación y con frecuencia al deterioro moral y a la delincuencia. En el umbral de este lumpenproletariado se encuentran los trabajadores de "economía sumergida" (mano de obra superexploitada, sin seguros sociales y generalmente femenina). Este mundo de la marginación, visible en amplias zonas de las ciudades mayores de Castilla, es presa hoy de la prostitución y de la drogadicción, y en el futuro, carne de cañón -si fuera necesario- de la derecha reaccionaria y fascistoide.

Por último, otro sector que no está a la altura de las circunstancias y que, por ello, será juzgado por la historia, por las responsabilidades que puede haber contraído, por su silencio cómplice con el poder, es la intelectualidad. Un sector, éste, reducido, de la pequeña y medianaburguesía, pero de una reconocida preparación y cualificación y que,

hoy, salvo honrosas excepciones, se encuentra vendido -o al menos alquilado- a la socialdemocracia. Este sector, compuesto por investigadores, escritores, profesionales, catedráticos y artistas, debería estar jugando un papel de primera línea que sirviera de revulsivo ante la marginación en que se encuentra sumido el pueblo trabajador castellano. Son, pues, parte esencial de la Nación.

Una prueba definitiva de la falta de articulación y vertebración sociales, es el tremendo desequilibrio interterritorial que existe entre las diferentes provincias y comarcas. Desequilibrio producido por el mayor o menor grado de industrialización y de especialización en la producción de materias primas. Faltando, en todos los casos, una relación armónica entre agricultura e industria; como regla general, podemos decir que a mayor industrialización mayor renta per cápita y mayor nivel de vida. Por el contrario, las provincias con mayor producción de electricidad, minerales y productos agropecuarios, constituyen junto a Extremadura, Andalucía y Galicia, las zonas más pobres y subdesarrolladas de todo el Estado.

Haciendo una división, en cinco categorías, de nivel de vida: deficiente, insuficiente, medio, suficiente y notable, las provincias de Ciudad Real, Cuenca y Zamora, tienen un nivel de vida deficiente; Avila, Toledo y Albacete, insuficiente; Guadalajara, Soria, León y Salamanca, medio (con respecto al nivel medio español); Palencia, Burgos y Segovia, suficiente (como Cantabria, Asturias y la Rioja, por ejemplo); mientras que Valladolid tiene un nivel de bienestar económico equiparable a Madrid, Euskadi, Aragón, Cataluña o Valencia. Esto supone que Valladolid vive cuatro veces mejor que Zamora, Cuenca o Ciudad Real. Como es lógico, estos desequilibrios tan abismales, aparte de una injusticia manifiesta, son causas de recelos, suspicacias y divisiones fraticidas, aparte del fomento que supone para la insolidaridad y el egoísmo provinciano.

¿Cual es la perspectiva de futuro inmediato?

Aún sabiendo que vamos a ser motejados de catastrofistas, es fácil intuir, caso de no mediar fenómenos endógenos o exógenos, cual es el futuro del pueblo castellano, desde ahora hasta el año 2000.

Lógicamente, el sector agrario se reducirá drásticamente, por la ruina que va a suponer, para la explotación familiar, la CEE, y por la desaparición y jubilación de mucha población activa de edad avanzada. La consecuencia obvia, la despoblación intensiva de extensas áreas (hoy ya, Soria tiene entera, sólo 100.000 habitantes). La población agraria que quede seguirá cayendo, víctima de un nuevo “feudalismo” en el que los “nuevos señores” serán, esta vez, los Bancos, la Hacienda, las multinaciones de los piensos, las semillas, los fertilizantes, los insecticidas, la maquinaria, la industria alimentaria...

No sería de descartar tampoco de que, el vacío poblacional del campo, fuera ocupado por numerosas familias que volvieran al medio rural a subsistir, una vez agotadas las posibilidades de encontrar trabajo en las ciudades.

También está dentro de lo posible que la socialdemocracia, ante la falta de soluciones viables, dentro del sistema capitalista, a la crisis económica, hiciera una drástica reducción de plantillas de la Administración y las empresas públicas, como medida de ahorro del gasto público. En cualquier caso, todo apunta al deterioro calculado de los servicios sociales y públicos, por la vía del recorte presupuestario.

El panorama es, pues, bastante desolador: incremento progresivo del paro, despoblamiento (rural o urbano), empobrecimiento generalizado, como consecuencia de la baja actividad laboral; la falta de vías para la emigración y la baja rentabilidad agraria.

Todo indica, ademas, que el proceso de colonización y de desequilibrios intraterritoriales, va a seguir acentuándose, con la presencia masiva de capital transnacional, junto al ya tradicional,

vasco, catalán o madrileño.

En definitiva, el aumento de la explotación de materia primas: electricidad, carbón u otros minerales, y productos agropecuarios, que generarán riqueza en las zonas donde vayan a ser utilizadas, transformadas o elaboradas, vendiéndonos para su consumo, las manufacturas elaboradas por los países industrializados, que utilizan materias primas, ahorros y, en buena medida, fuerza de trabajo, producidas en Castilla.

Eso, y un incremento de las actividades peligrosas que genera el propio desarrollo descontrolado de la tecnología y el belicismo; a saber: industrias químicas contaminantes, cuarteles, campos de tiro, el ciclo nuclear completo, la inundación de fértiles valles para la construcción de presas hidroeléctricas, la lluvia ácida originada por la centrales termoeléctricas, la erosión y desertización causadas por las minas a cielo abierto, la tala y el incendio de los bosques, el abandono del pastoreo montaraz..., y el campo abonado para todo tipo de abusos y experimentos nocivos con los consumidores (recuérdese el caso del aceite de colza desnaturalizado).

Quizás, y con un poco de suerte, algunas de nuestras ciudades y parajes tengan la posibilidad de explotar un escaso turismo de fin de semana, admirador de la monumentalidad de un pasado esplendoroso.

A nivel político -electoral- el futuro inmediato que se vislumbra, no es otro, nada más, que el asentamiento del partido socialdemócrata español, con todo lo que lleva consigo de profundización del Estado capitalista y unitario. Ni por la derecha, ni por la izquierda, tiene alternativas electorales. Si acaso, el CDS, y eso, en la medida que se escore hacia el populismo de izquierdas, puede hacerle alguna sombra, en Castilla la Vieja, al felipismo.

Las causas, que lo explican, son más que conocidas: fuerte peso de las llamadas clases medias, conservadurismo ideológico, escaso desarrollo de las fuerzas productivas, desconfianza popular hacia las opciones "comunistas", temor a la derecha más dura, escasa conciencia nacional-castellana, posibilismo ("de todo lo malo, ésto es lo menos malo"). Ahora bien, ese hegemonía del PSOE, no produce, ciertamente, ninguna ilusión o encantos colectivos. El desencanto, el desprestigio de la democracia liberal, el descrédito de los políticos, la insatisfacción de amplios sectores sociales más que palpable, va a seguir en aumento, sin que ello influya en la opción de voto de forma generalizada. Si que puede influir, y mucho, en el grado de participación electoral. No es descartable que en un futuro el abstencionismo castellano, sea equiparable al gallego.

Por último, añadir que la falta de arraigo de los grupos autodenominados comunistas, no está sólo en el "miedo" a sus programas, por otra parte absolutamente reformista, sino a su total desapego y desconocimiento de la realidad castellana. Sus programas, sus consignas, sus propagandas, etc., están realizados desde Madrid, y pensados para una inexistente nacionalidad "española". Es curioso observar, como, muchas veces, sus programas recogen reivindicaciones de Euskadi, Andalucía... y se olvidan de las reivindicaciones y problemas más inmediatos de las clases trabajadoras castellanas. Por otra parte, su rechazo radical del nacionalismo (distinto al español, claro), les hace, indirectamente, cómplices del colonialismo al que nos someten la oligarquía y los poderes fácticos que controlan el Estado, (considerándose, así mismo, los garantes de la unidad de la "nación" española). Su comportamiento político es el del "perro del hortelano", ("ni comen, ni dejan comer"). Es más su ideología centralista difunde, entre las clases populares castellanas, chovinismo españolista e incomprendición para los procesos de liberación nacional y social de otros pueblos hispanos (además de su propia aculturización como nacionalidad). Esa ambigüedad, e indiferencia, ante la cuestión nacional en Castilla, y su reformismo en lo social, lleva a estos grupos a tener una escasa presencia entre el pueblo trabajador. En cualquier caso, su crecimiento entre sectores no estrictamente proletarios, está cantado que no se va a producir. Y recordemos que el proletariado, en Castilla, es una clase que, en total no llega al 20 %.

9. Hay una alternativa: la gestación de un Nuevo Movimiento Comunero del Pueblo Trabajador

En todas las páginas anteriores hemos intentado desarrollar la tesis de que las clases trabajadoras de la antigua Corona de Castilla se encuentran oprimidas por una doble cadena: nacional y social.

La primera cadena lleva el nombre de estatalismo españolista, y la segunda, el de capitalismo imperialista. Ambas cadenas están entrelazadas y complementadas. La acción combinada de las dos produce, algo más que desarrollo desigual. Produce una relación de tipo colonial con las distintas metrópolis: Madrid, Barcelona, Bilbao, Bruselas, Washington. De esta manera, los trabajadores castellanos se ven sometidos doblemente como trabajadores y como castellanos.

Pues bien, si eso es así, la conclusión es inmediata: una de las dos contradicciones, debe ser la principal. Para nosotros, está claro que, la contradicción principal, es la opresión nacional. La ocultación, consciente o inconsciente, de la misma, está dificultando sobremanera, el que la otra contradicción se desarrolle con normalidad. Es más, la colonización económica que sufrimos nos impide un desarrollo económico autocentrado y restringe el desarrollo de las fuerzas productivas propias.

Ahora bien el proyecto de liberación nacional (soberanía nacional, poder constituyente, autodeterminación), en nuestro caso, sólo puede ser posible, si lo dirigen las mismas clases que objetivamente están interesadas en la liberación antiimperialista y anticapitalista. La inexistencia de una burguesía castellana, a la que se pueda catalogar de nacional, hace que las fuerzas que pueden encarnar la Nación, sean las mismas a las que corresponde implantar el sistema socialista. Por eso, ambos procesos de liberación están íntimamente unidos. Sin el uno, no habrá el otro. Son como las dos ruedas de una bicicleta. La rueda trasera es la emancipación social y representa “el motor”; la rueda delantera es la liberación nacional y representa la “vanguardia”, la dirección. El pretender el desarrollo de una de las dos luchas, olvidando la otra, está condenado al fracaso.

Así mismo, es erróneo creer que una vez implantado el sistema socialista, la pervivencia y el desarrollo de todas las naciones (incluida Castilla), estaría asegurada. Y no es así, por dos razones. La primera, porque no es seguro, que para entonces, la nación castellana tenga solución como tal, y la segunda, porque las tendencias a trasladar el principio de funcionamiento partidista, llamado “centralismo democrático”, a la sociedad, a la administración de las personas y las cosas, a la gestión del nuevo Estado, son tan fuertes, como negativas.

Y no es que estemos por las fronteras nacionales, ni contra la planificación económica, pero entendemos que planificación no está reñida con descentralización. Más bien, nos inclinamos a pensar que son sinónimos.

El pretender una liberación nacional, sin una auténtica revolución social, en nuestro caso, es imposible. ¿Qué clases sociales iban a estar interesadas en ello?

En 1521, las clases empresariales castellanas pretendieron una Castilla soberana, moderna, liberal y desligada del Imperio germano-español. Fracasaron, y desde entonces, el proyecto nacional castellano fue desarticulado. En 1936, las fuerzas trabajadoras, castellanas y no castellanas, pretendieron hacer una revolución social. Fracasaron también. Posiblemente, ambos procesos se adelantaron a su tiempo y fueron abortados antes de nacer.

Hoy, a finales del siglo XX, si el pueblo trabajador castellano quiere supervivir, como nacionalidad y como colectividad, debe dotarse a la mayor brevedad de un fuerte movimiento que, recurriendo a su historia particular, reúna en sí mismo la lucha nacional y la lucha social. Es decir, un movimiento Comunero y Popular.

El objetivo estratégico será el de conquistar, junto con los demás pueblos españoles, e incluso europeos, una sociedad socialista, internacionalista, pero, en un marco específico que nos garantice nuestra propia supervivencia nacional, es decir, un verdadero aparato administrativo y de autogobierno (de un Estado, claro está).

Ese Estado castellano y popular, no deberá ser ni independiente, ni separado, del resto de los españoles, pero tampoco será la “Comisión de Festejos, Agencia de Turismo, o Servicio de Publicaciones” que son las actuales Comunidades Autónomas.

La configuración estatal del futuro.

Fracasado el modelo autonómico, como fórmula para resolver la plurinacionalidad española, la configuración tendrá que ser, si es que queremos vivir en armonía y desarrollo equilibrado, una Confederación de Estados españoles, garantizando para cada pueblo confederado, su derecho a la autodeterminación y el poder constituyente. Eso supone, entre otras muchas cosas, la supresión de todo tipo de Administración Central, a no ser la del sistema monetario y la defensa. Ni que decir tiene que desde el punto de vista económico, esa Confederación es mucho más barata que la actual, doble e ineficaz, Administración. (Coexisten los gobiernos regionales con los Delegados y gobernadores civiles).

Además, la Confederación permite que cada Estado nacional, se vincule, como crea necesario al interés de su pueblo.

En el caso del Estado castellano, esto deberá ser una Federación que agrupe a los distintos países castellanos: León, Castilla La Vieja, La Mancha y Castilla La Nueva, y que ofrezca la asociación a las Comunidades Autónomas de Rioja, Cantabria y Madrid (excluimos la capital de Madrid, que por su carácter de capital de la Confederación tendría un Estatuto o Carta Municipal especial, que le reconociera como Distrito Federal).

Esta Confederación (de carácter Republicano y Socialista, obviamente) agruparía, también, a la Federación de Países Catalanes (Cataluña, Valencia y Baleares), a la Federación de Países Vascos (Vascongadas y Navarra), a la Federación de Países Andaluces (Andalucía, Extremadura y Murcia) y a Aragón, Asturias, Galicia y Canarias. Es de esperar que para entonces la colonia de Gibraltar, haya pasado a manos andaluzas, y Ceuta y Melilla a manos marroquíes. (Eso siempre que, voluntariamente, cada pueblo desee formar parte de la Confederación).

La acción política en el presente

La actividad política de la izquierda española, durante la transición, ha tenido, tiene todavía, dos extremos igual de negativos. Un extremo ha sido el desprecio por la táctica, el purismo y el idealismo. En aras de unos “elevados” principios e ideales, se ha sacrificado todo tipo de lucha por reformas para obtener mejoras sociales, para arrancar compromisos. Eso ha conducido a cantidad de grupos, al oportunismo izquierdista, a la automarginación, al sectarismo, al grupúsculo, o simplemente a la desaparición.

El otro extremo, ha consistido en la renuncia a cualquier tipo de estrategia, a todo tipo de principios, a todo tipo de ideales. En nombre de un pragmatismo inmediatista y electoralista, se ha hecho una actividad carente de sentido educativo. Todo ha valido, con tal de sacar el mayor número de votos. El reformismo, el rechazo y la reacción contrarrevolucionaria, ha sido la norma. La consecuencia de este oportunismo derechista, ha conducido, a unos, al caos, y las escisiones continuas, y, a otros, a abanderar teorías económicas y políticas del más rancio y añaigo liberalismo.

Es por eso, que la acción política del Nuevo Movimiento Comunero debe huir de una y otra aberración. Debe plantear al pueblo la realidad, y los objetivos del futuro, de la forma más clara, convincente y entendible posibles; pero al tiempo, si de verdad quiere arraigarse como la grama a

la tierra, deberá permanecer siempre cerca de ese pueblo y sus necesidades, trabajando con él en sus organizaciones sociales. Como ha dicho recientemente el comandante sandinista Tomás Borge: "cuando decimos que hay que ir al pueblo, no queremos decir que hay que bajar a su nivel de conciencia, sino que hay que subir, en un acto que nos iguale, a él, a su nivel de entrega, de sacrificios, de sufrimiento".

El Nuevo Movimiento Comunero, no deberá ser exclusivamente un partido político, sino que deberá agrutinar, en su seno, a las organizaciones del frente cultural, del frente económico, del frente social, del frente político..., para conjuntamente, dar coherencia y cuerpo a ese doble proyecto, del cual debe ser impulsor. Por imperiosa necesidad, el Movimiento Comunero Popular, por su carácter nacional y revolucionario, debe de estar abierto a cualquier castellano o castellana, que tenga el bagaje ideológico que tenga, siempre que ése bagaje no esté reñido con el proyecto patriótico y revolucionaria, claro está.

En el convencimiento de que, hoy, ninguna ideología tiene la verdad absoluta, y que las líneas políticas, derivadas de ellas, están dogmatizadas, y, por lo tanto, requieren nuevas aportaciones filosóficas y científicas, más acordes con nuestra realidad de región europea colonizada, la puerta del Nuevo Movimiento Comunero debe estar abierta a toda tendencia de izquierda consecuente.

¿Organizaciones sociales autóctonas, sí o no?

Para los objetivos de la liberación nacional y emancipación social señalados para el futuro, no es imprescindible que las organizaciones sociales, donde se desenvuelve la militancia comunera, sean de carácter nacional exclusivo. Antes hemos dicho que la acción revolucionaria y política general debe ser hecha, para ser exitosa, con la mayor coordinación posible, con los demás pueblos españoles; pues bien, por ello, y porque en ningún caso propugnamos el independentismo para nuestro pueblo, no es imprescindible, ni tan siquiera necesario, máxime cuando, al menos formalmente (será preciso presionar para que también lo sea realmente) las organizaciones de obreros, campesinos, pequeños empresarios, mujeres, intelectuales, estudiantes, vecinales, culturales, deportivas... suelen ser confederaciones o incluso coordinadoras (CC.OO., COAG, Federación de AA.VV., Coordinadora Ecologista, Coordinadora Feminista, Sindicato de Estudiantes, CEPYME, etc...)

Serán otras, pues, las consideraciones que aconsejarán o no, el trabajo en el seno de una organización o movimiento social, en concreto. Desde luego que una consideración, imprescindible, será la de la democracia interna y el pluralismo necesario, para llevar a cabo al interior y exterior de esa organización, una acción ideológica permanente, favorable a los objetivos del movimiento castellano y socialista.

10. Bibliografía

- VALDEÓN, Julio: *Aproximación histórica a Castilla y León*. Ambito.
- MARTÍN, José Luis: *Castellano y libre, mito y realidad*. Ámbito .
- REPRESA, Amando: *El pendón real de Castilla*. Ámbito.
- MORETA, Salustiano: *Malhechores feudales*. Cátedra. Madrid.
- SALOMÓN, Noel: *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*. Planeta. Barcelona.
- VALDEÓN. Julio: *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*. Siglo XXI. Madrid.

- MARTÍN CEA. Juan C.: *El campesinado castellano de la cuenca del Duero (siglos XIII-XV)*. Junta de Castilla y León.
- KAMEN, Henry: *Una sociedad conflictiva: España, 1.469-1.714*. Alianza Editorial. Madrid.
- VARIOS: *Historia de Castilla-León*. 10 tomos. Ámbito.
- RINGROSE. David: *Madrid y la economía española (1.560-1.850)*. Alianza Universidad.
- FERNÁNDEZ, Roberto: *España en el siglo XVIII*. Crítica.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ. Antonio: *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias*. Ariel.
- FERNÁNDEZ. Manuel: *La sociedad española en el Siglo de Oro*. Editora Nacional.
- GARCÍA CORTÁZAR: *La corona de Castilla en los siglos VIII al XV*. Ariel.
- IZQUIERDO BENITO. Ricardo: *Castilla-La Mancha en la Edad Media*. Junta de Castilla-La Mancha. Toledo.
- RODRIGO. Natividad: *Las colectividades agrarias de Castilla-La Mancha*. Junta de Castilla-La Mancha. Toledo.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro: *Historia Contemporánea de Castilla-La Mancha*. " Junta de Castilla-La Mancha. Toledo.
- *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Junta de Castilla-La Mancha. Toledo.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás: *Castilla en el siglo XIX: una involución económica*. Revista de Occidente.
- VARIOS : Cuadernos Historia 16. Nº 24. Historia 16. "Los Comuneros"
- MARAVALL. José Antonio: *La Guerra de las Comunidades de Castilla*. Alianza editorial. Madrid.
- GUTIÉRREZ NIETO, J.I.: *Las Comunidades como Movimiento antiseñorial*. Planeta. Barcelona.
- PÉREZ. Josep: *La Revolución de las Comunidades de Castilla*. Siglo XXI. Madrid.
- JUNTA DE CASTILLA -LA MANCHA: *Programa de desarrollo regional de Castilla*.
- FONTANA, Josep: *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*. Alfaguara. Barcelona.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel: *La España del siglo XIX*. Laia.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel: *La España del siglo XX*. Laia.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel: *El movimiento obrero en la Historia de España*. Taurus.
- PORTUONDO, E.: *La Segunda República*. Revolución. Madrid.
- THOMAS, Hugh: *La Guerra Civil Española*. Grijalbo.
- VARIOS: *La guerrilla antifranquista*. Revolución. Madrid.
- JUNTA DE CASTILLA y LEÓN: *La guerrilla antifranquista en León*.

- ORDUÑA, Enrique: *El regionalismo en Castilla y León*. Ámbito.
- JUNTA DE CASTILLA y LEÓN: *El movimiento obrero en Valladolid en la Segunda República*. Castilla-La Mancha. Toledo.
- JUNTA DE CASTILLA-LA MANCHA: *El sector agrario en Castilla-La Mancha*. Toledo.
- JUNTA DE CASTILLA y LEÓN: *Plan de desarrollo regional de Castilla-León*. Valladolid.
- JUNTA DE CASTILLA y LEÓN: *El comercio exterior de la Comunidad de Castilla y León*. Valladolid.
- MOLINERO, Fernando: *El regadío, ¿una alternativa a la agricultura castellano-leonesa?* Ámbito.
- MOLINERO, Fernando: La industria en Castilla y León. Ámbito.
- VICENS VIVES, Jaume. *Historia económica de España*. Vicens Vives. Barcelona.
- JUNTA DE CASTILLA y LEÓN: *La industria alimentaria en Castilla y León*. Consejería de Fomento.
- MUÑOZ, Juan: *Los desequilibrios regionales: el caso de Castilla*. ZERO ZYX. Madrid.
- SOREL, Andrés: *Castilla como agonía, Castilla como esperanza*. Ámbito.
- RÍOS RODICIO, A. de los: *La agricultura castellano-leonesa ante la C.E.E.* Institución Cultural de Simancas. Valladolid.
- JUNTA DE CASTILLA y LEÓN: *Castilla y León en cifras*.
- GURUTZ JAUREGUI: *Contra el Estado-Nación. siglo XXI*. Madrid.
- HAUPT, Georges: *Marx y Engels frente al problema de las naciones*. Fontamara.
- LENIN, V.I: *Problemas de política nacional e internacionalismo proletario*. Akal editor.
- HAUPT, Georges: *Los marxistas y la cuestión nacional*. Fontamara.
- TERRAY, Emmanuel: *La idea de nación y las transformaciones del capitalismo*. Anagrama.
- STALIN, José: *La cuestión nacional*. Anagrama.
- GUTIERREZ, Javier: *La agricultura vallisoletana durante el franquismo (1.939-1.982)*. Universidad de Valladolid.
- DIEZ ESPINOSA, J.R.: *Desamortización y economía agraria castellana*. Institución Cultural Simancas.
- ROBLEDO, Ricardo: *La renta de la tierra en Castilla la Vieja y León (1.836-1.913)*. Servicio de Publicaciones del Banco de España, 1.984.
- GUTIÉRREZ ALONSO, Adriano: *Estudio sobre la decadencia de Castilla*. Institución Cultural Simancas.
- VALDEÓN, Julio: Revista nº 24 de Historia 16, abril. 1.979. Castilla y León a lo claro. Editorial Popular S.A. Castilla-La Mancha a lo claro. Editorial Popular S.A.

- GONZÁLEZ, J.: La repoblación de Castilla La Nueva. Universidad Complutense de Madrid. 1.975.
- YUN CASALILLA, Bartolomé: Ferias y Mercados. Cuadernos vallisoletanos.
- BANCO DE BILBAO: Renta Nacional de España. 1.985.
- I.N.E.: Encuesta sobre el bienestar económico. 1.987.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Ramiro: *Economía de Castilla y León*. Ámbito.
- SAMIR AMIN: *Clases y naciones en el materialismo histórico*. Viejo Topo. Barcelona.
- GUNDER FRANK, A.: *El desarrollo del subdesarrollo*. Anagrama. Barcelona. 1. 971-
- CRIADO DEL VAL, Manuel: *Teoría de Castilla La Nueva*. Gredos. Madrid.
- VARIOS: *El pasado histórico de Castilla y León*. Junta de Castilla y León. Salamanca, 1.984.
- MAÑUECO. Juan Pablo: *Las raíces de un pueblo*. Riodelaire. Madrid. 1.982.
- MAÑUECO. Juan Pablo: *El nacionalismo. Una última oportunidad para Castilla*. Guadalajara. 1.980.
- HERNÁNDEZ. Antonio: *Las Castillas y León teoría de una nación*. Riodelaire. Madrid. 1.982.
- ZÓTOV, V.: La teoría leninista de las revoluciones de liberación nacional y la época actual. Progreso. Moscú. 1.985.
- GRANDE. Miguel: *La Escuela rural. Situación educativa en el medio castellano-leonés*. Ed. Escuela Popular. Granada, 1.981
- CARRASCO, Carlos: *La alternativa de Castilla*. Ed. La Torre. 1.980.
- GUILILOV. S.: *El programa leninista para resolver el problema nacional*. de. Progreso. Moscú.